


EL CULTURAL

2€

24-30 de mayo de 2024

 elcultural.com



Javier Macipe e Isaki Lacuesta

Apuesta del cine por el rock

Reescriben el *biopic* musical en las magistrales
Segundo premio y *La estrella azul*

Remedios Zafra
Cómo la tecnología
mató la creación

Museo del Prado
Los cambios sociales
de España, sobre el lienzo

Dudamel en BCN
Una batuta en el foso
y en la playa

Furiosa
Una kamikaze en el
universo *Mad Max*



8 423793 000132 1175



OBRAS MAESTRAS
DE LA COLECCIÓN ABELLÓ

De Rafael a Bacon

15 mayo — 18 agosto 2024

Centro Cultural
Fundación Unicaja de Málaga
Plaza del Obispo, 6



Fundación
Unicaja



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

José Manuel Lucía

La poesía de Miguel de Cervantes

“Y o que siempre trabajo y me desvelo por parecer que tengo de poeta la gracia que no quiso darme el cielo”. Esta afirmación del escritor grande, sincero, sin presunción, que leí cuando rondaba yo los veinte años, así como la lectura deslavazada de sus poemas me condujeron a un error que he mantenido durante siete largas décadas. A pesar del juicio favorable de Cernuda, siempre pensé que Cervantes no era un poeta notable. José Manuel Lucía Megías, el primer cervantista actual, con su libro *Poesía* (Sial Contrapunto) me ha hecho rectificar. Cervantes carece del temblor lírico de San Juan de la Cruz, de la calidad de las rimas sacras de Lope, del pensamiento profundo del polvo enamorado de Quevedo. Pero el cielo le dio la gracia de ser un poeta notable. José Manuel Lucía ha agavillado, entre los treinta mil versos escritos por Cervantes, una muestra que ha alterado el convencimiento hostil mantenido por mí durante setenta años.

El Caballero del Verde Gabán le dice a Don Quijote: “La Poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo ex-

tremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios”.

La poesía verdadera, según Cervantes en *Viaje del Parnaso*, en “el monte discurrió y abrazó a todos, hermosa sobremodo y placentera”. La pastora Galatea cantaba estos versos: “Afuera el fuego, el lazo, el yelo y la flecha de Amor, que abrasa, aprieta, enfría y hiere; que tal llama mi alma no la quiere ni queda de tal ñudo satisfecha”. Otra pastora, Teolinda, se lamenta, “ya la esperanza es perdida, y un solo bien me consuela; que el tiempo que pasa y vuela llevará presto la vida”. Y, adelantándose a Marcela, Gelasia se enlaza con la libertad: “Del campo son y han sido mis amores, rosas son y jazmines mis cadenas; libre nací, y en la libertad me fundo”.

Pablo Neruda se inspiró sin duda, cuando escribió su *Canción desesperada*, en el poema de Grisóstomo antes de suicidarse

desde “lo hondo de mi amargo pecho”, por el rechazo de la pastora Marcela, al considerar inevitable su propia muerte porque vive “celoso, ausente, desdeñado y cierto de las sospechas que me tienen muerto”. Y termina: “Canción desesperada, no te quejes cuando mi triste compañía dejes”.

Esta idea de Grisóstomo es idéntica a la de Lotario en *El curioso impertinente*, que prefiere verse “a tus pies, oh bella ingrata, muerto antes que de adorararte arrepentido”. En un romance espléndido, Altisidora le dice a Don Quijote: que siente al contemplarlo cómo se le abraza el alma. “Oh, qué de cofias te diera, qué de escarpines de plata, qué de calzas de damasco, qué de herreruelos de Holanda”.

En 1588, Cervantes, el soldado, escribió sobre la catástrofe de la Armada Invencible porque “la sangre de pechos atrevidos humedecieron la contraria tierra”. Diez años después escribiría en Sevilla su más célebre, tal vez su mejor soneto, ante el túmulo del Rey Felipe II. Flojean los versos de Don Quijote a Dulcinea, con acierto, sin embargo, los atribuidos a los académicos de Argamasilla:

“Esta que veis de rostro amondegado, alta de pecho y además brioso, es Dulcinea, reina del Toboso...”. Brilla luego la poesía de Cervantes en el *Romance de los celos*. En el que canta Don Luis a Clara, Alberti encontró recuerdo: “Marinero soy de amor...”.

Elogia, en fin, Cervantes a los poetas de su época y se complace con Góngora, “a quien temo agraviar en mis cortas alabanzas”. En el prólogo de *La Dragontea* escribe un soneto de elogio a Lope de Vega, antes de que el Fénix le desdeñara y agrediera desde la envidia por el esplendor del *Quijote*.

Extraordinario libro, en fin, este de José Manuel Lucía Megías en el que condensa lo mejor de la poesía de Cervantes. Es una lástima que no lo haya cerrado con la carta que el genio, antes de morir, escribió a Lemos. Hoy se la consideraría un poema de verso libre: “Puesto ya el pie en el estribo, con las ansias de la muerte, gran señor, esta te escribo. Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y con todo esto se me va la vida sobre el deseo que tengo de vivir”. ●

BIENESTANDO



Es eso que sientes cuando tu banco te hace tu día a día más fácil.

¿Quieres sentirlo?



Más info en [bancosantander.es](https://www.bancosantander.es)

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Alberto Ojeda

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Fernando Díaz de Quijano (Web)
y Javier Yuste

Redacción
María Cantó, Jaime Cedillo,
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos

José Manuel Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco Javier Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Begoña Méndez, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José María Parreño, Liz Perales, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José María Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Calle Padilla, 19. 1ª Izquierda
Madrid - 28006
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día
en elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

24-30 DE MAYO DE 2024

3. PRIMERA PALABRA

José Manuel Lucía. La poesía de Miguel de Cervantes, POR LUIS MARÍA ANSON

10. PUERTA ABIERTA

El cuentahílos, POR ANDREA TORIBIO

30. MÍNIMA MOLESTIA

Repetirse, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

47. JARDINES COLGANTES

¿Somos Lazarillos o Quijotes?, POR JUAN CARLOS LAVIANA



PORTADA

Javier Macipe e Isaki Lacuesta
fotografiados por Rodrigo Mínguez
para El Cultural

APUESTA POR EL ROCK

CARA A CARA. 6. Javier Macipe e Isaki Lacuesta, dos directores contra la ley del 'biopic' musical, POR JAVIER YUSTE

LETRAS

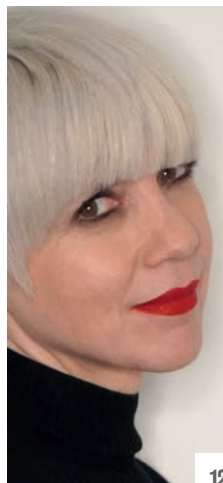
ENTREVISTA. 12. Remedios Zafra: "Vivimos como si en nuestras pantallas no se pusiera el sol", POR NURIA AZANCOT. ENSAYO. 14. R. Zafra. *El informe*, POR GERMÁN CANO. EL LIBRO DE LA SEMANA. 16. Juan Manuel de Prada. *Mil ojos esconde la noche*, POR ASCENSIÓN RIVAS

NOVELA. 18. Cristina Gerrada. *Gadir*, POR GERMÁN GULLÓN. 19. Rafael Reig. *Cualquier cosa pequeña*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA. 20. Claire Fuller. *La memoria de los animales*, POR LOURDES VENTURA

POESÍA. 21. Jesús Munárriz. *Haciendo tiempo*, POR ÁLVARO VALVERDE. María Gómez Lara. *Don Quijote a voces*, POR Á. VALVERDE

ENTREVISTA. 22. A. Jodorowsky: "En el mundo falta gente como yo", POR JAIME CEDILLO. ENSAYO. 24. Alfonso Reyes. *Yo me quedé allá para siempre*, POR LUIS ANATONIO DE VILLENA. 25. María Belmonte. *El murmullo del agua*, POR ÁLVARO CORTINA

HISTORIA. 26. Cuando a Grecia llegaron la libertad y la guerra, POR ALBERTO GORDO. LIBROS MÁS VENDIDOS. 28. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros



12

ARTE

MUSEO DEL PRADO. 32.

La pintura social que hizo historia,

POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

INSTALACIÓN. 34. James Lee

Byars, el enigma áureo,

POR ELENA VOZMEDIANO

ENTREVISTA. 35. Delcy Morelos
en el CAAC de Sevilla. Brota el maíz
de las tumbas, POR MARÍA MARCO



42

ESCENARIOS

MÚSICA. 38. Vigoroso, vibrante y vital.
Dudamel directo a Barcelona,

POR ARTURO REVERTER

40. Hélène Grimaud, o el piano bien destilado,
protagoniza Ibermúsica, POR A. REVERTER

DISCO. 41. Carlos Ann y Enrique Bunbury
regresan a Panero, POR FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO

ANIVERSARIO. 42. 50 años sin el 'efecto
Duke Ellington', POR JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE

ESTRENOS. 44. Llegan
frenéticos Anya Taylor-Joy
y Chris Hemsworth con
Furiosa, de la saga *Mad Max*,
POR JESÚS PALACIOS. 46. Picaresca
a la francesa en *Un año difícil*,

POR MANU YÁÑEZ



44

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS

48. Newton
y Leibniz,
ante el cálculo
diferencial,

POR JOSÉ MANUEL
SÁNCHEZ RON



50. ESTO
ES LO ÚLTIMO
Rodrigo Cuevas



JAVIER MACIPE E ISAKI
LACUESTA, EN MOLAR
DISCOS & LIBROS

APUESTA POR EL ROCK

JAVIER MACIPE E ISAKI LACUESTA

Contra la ley del 'biopic' musical

El prometedor debutante y el prestigioso cineasta han entregado los dos mejores filmes españoles de lo que va de 2024. Ambos afrontan con ingente poesía narrativa y visual dos leyendas musicales indiscutibles de nuestro país, marcadas por el talento, la dificultad para lidiar con el éxito y la adicción: la del quijotesco rocker Mauricio Aznar, líder de Más birras, y la de los popes del indie patrio, Los Planetas.

El cine español reserva sus grandes apuestas para después del verano, por lo que sorprende que a estas alturas de mayo hayan desembarcado ya en las salas dos excelentes filmes que con toda seguridad van a estar entre lo mejor de 2024. Se trata de *La estrella azul* y *Segundo premio*, que desde un cine de autor que no renuncia a la comercialidad se zambullen en los gozos y las sombras del mundo de la música. La primera, que fue premiada en San Sebastián y que ya ha recaudado 500.000 euros desde el 23 de febrero, aborda la peripecia de Mauricio Aznar, el líder de la banda zaragozana Mas birras, que vivió un efímero éxito a finales de los 80. Quijotesco rocker, en la película se embarca en un viaje por Argentina tratando de dejar atrás el fantasma de la adicción.

La segunda, que conquistó la Biznaga de Oro en Málaga y que se estrena este viernes, narra la creación por parte de Los Planetas de uno de los grandes discos de la historia del rock en español: *Una semana en el motor de un autobús*. Un proceso marcado por el abandono de la bajista del grupo, los problemas con la heroína del guitarrista y la ambición del cantante, en lo que se presenta como una historia que indaga en la leyenda de la formación *granáina*, más que en la realidad de lo acontecido.

Sus directores, Javier Macipe (Zaragoza, 1987) e Isaki Lacuesta (Gerona, 1975), reunidos por El Cultural en un café de la plaza de Cascorro, en el madrileño barrio de Lavapiés, guardan no pocas similitudes: un aura de auténtica naturalidad y sencillez, en la que

no cabe ningún tipo de divismo, y también un sincero entusiasmo por su oficio, que abordan en esta conversación con franqueza. Sin embargo, les separa una diferencia notable: la experiencia.

Macipe, muy versado en el corto, ha debutado en el largometraje con *La estrella azul*; Lacuesta, por su parte, es uno de los directores más prestigiosos de nuestra cinematografía, ganador de dos Conchas de Oro por *Los pasos dobles* (2011) y *Entre dos aguas* (2018) y del Goya al mejor guion por *Un año, una noche* (2018). Aunque nunca antes habían coincidido, es inevitable pensar en términos de maestro y alumno, más cuando Macipe apunta la gran influencia que tuvo *La leyenda del tiempo* (2006) en su formación como cineasta. “A mí me marcó y, aunque no es exactamente una

película musical, me influyó a la hora de hacer *La estrella azul*, porque yo buscaba también una naturalidad parecida en las interpretaciones”, asegura el zaragozano.

Pregunta. ¿Qué películas les vienen a la cabeza cuando hablamos de cine y música?

Isaki Lacuesta. De las recientes, *Get Back* (2021), el documental sobre los Beatles de Peter Jackson, que me parece increíble, lo mejor que he visto sobre música y trabajo en equipo. También me gustan los documentales de Pennebaker, como *Don't Look Back* (1967), que sigue a Bob Dylan. Y mi película favorita en clave de ficción es *I'm Not There* (2007), en la que Todd Haynes utiliza sobre el mismo Dylan una estrategia que me es muy afín.

Javier Macipe. A mí me influyó mucho *A propósito de Llewelyn Davis* (Joel y Ethan Coen, 2013), porque la vi cuando estaba escribiendo el guion y aborda a un músico que no es muy conocido, como ocurre con Mauricio Aznar. También hay infinidad de documentales que me gustan: *Cuba feliz* (Karim Dridi, 2000), *Omega* (José Sánchez-Montes y Gervasio Iglesias, 2016), *George Harrison: Living in the Material World* (Martin Scorsese, 2011), que tiene un toque espiritual que también está en mi película... Muchos han comparado *La estrella azul* con *Searching for Sugarman* (Malik Bendjelloul, 2012), que también está muy bien por lo que te descubre.

P. ¿Qué les parece el *biopic* musical hollywoodense?

J. M. Son películas que te pueden gustar más o menos, pero como cineasta no tienen mucho interés.

I. L. Sí, yo volví a ver ficciones que me habían gustado de chaval, pero tuve la sensación de que no me servían porque te colocan al grupo en un

APUESTA POR EL ROCK

“LOS PLANETAS HABÍAN ACEPTADO HACER UNA PELÍCULA, PERO LA PREMISA ERA QUE HICIÉRAMOS LO QUE HICIÉRAMOS

NO LES IBA A GUSTAR” ISAKI LACUESTA

pedestal. Luego están las películas de vampiros, que en espíritu son todas rockeras: *Solo los amantes sobreviven* (Jim Jarmusch, 2013), *The Addiction* (Abel Ferrara, 1995)...

P. Hablando de adicciones, las drogas son un elemento clave en este tipo de cine. ¿Permite esto ir lejos visualmente?

J. M. Sí, no es fácil representar cómo se siente alguien cuando consume sustancias. Pero, por otro lado, la música ya de por sí te lleva a lugares en donde la cabeza vuela. Además, en mi película hay algo también de realismo mágico argentino. Esas tres facetas creo que me permitían ciertas licencias poéticas y visuales.

I. L. Ocurre algo parecido en *Segundo premio*, que es un filme con mucha subjetividad, muy contado desde dentro de los personajes. Hasta ahora todo lo que había hecho era muy realista, con la cámara a la altura de los ojos, intentando que la puesta en escena fuera transparente. Desde *Un año, una noche* intento que la forma responda a lo que sienten los personajes. No sé si es una paja mental de cineasta, pero creo que con la cámara elevada se narra desde otro tiempo o desde un punto de vista que no sabes a quién pertenece.

J. M. Además, Isaki, siento que en las dos películas está el disfrute de hacer cine, esa vertiente lúdica, esa vitalidad. No se ciñen a los hechos sino que apuestan por algo que el *biopic* no tiene, que es meterte en la cabeza del otro.

I. L. Yo estoy muy a favor del juego, del cambio de tono. Es curioso que a las películas se les pida unidad de estilo, que no es algo que uno busque en un concierto, en un disco o en una buena conversación. A mí la unidad de estilo me parece un disparate. En el montaje pensaba en los Beatles. En el *White Album*, cada canción es de su padre y de su madre, y pasar de una a otra es una hostia. En el *Abbey Road* siguen componiendo cosas muy distintas, pero cambian de estrategia y se inventan puentes para que sientas que estás en el mismo lugar. Yo pensaba en esos términos: aquí vamos a pasar por hostia y aquí, por vaselina.

EL RITMO EN EL MONTAJE

P. Ambos tocan la guitarra. ¿Green que esto puede tener influencia en el control del ritmo de las películas?

I. L. Me imagino que sí, sobre todo a la hora de pensar las películas y en el montaje. Pero, sobre todo, en que me tiro el rodaje dándole el coñazo al equipo con la guitarrita.

J. M. [Risas] Sí, en el montaje creo que un sentido rítmico seguro que ayuda. En la Escuela de Cuba me dio clases

Daniel Rezende, montador de *Ciudad de Dios* (Fernando Meirelles, 2002) y resultó que era también el mejor DJ que he visto en mi vida. Al final creo que en ambas disciplinas se juega con la intensidad de las emociones.

P. ¿Cómo ha sido crear a partir de personajes reales?

J. M. En mi caso era como convivir con un fantasma. Pensaba mucho en sí a Mauricio, que murió en el año 2000, le parecería bien la película en general y si estaría de acuerdo con las decisiones concretas que estaba tomando. Eso me bloqueó durante mucho tiempo, porque además era mi primera película y ya era difícil de por sí tomar ciertas decisiones. Hasta que uno de sus hermanos me dijo que me quitara todas esas tonterías de la cabeza, que él estaría satisfecho con saber que yo le estaba poniendo todo mi alma y mi corazón al proyecto.

I. L. Mi experiencia ha sido muy diferente a la tuya, Javier. Los Planetas habían aceptado hacer una película, pero la premisa era que hiciéramos lo que hiciéramos, no les iba a gustar, así que hemos hecho al final



lo que nos ha dado la gana. Eso sí, con todo el amor y la admiración que siento por sus canciones, pero sin tener en cuenta la opinión de ninguno de ellos. Además, es una banda muy poco oficialista, que no se ponen ni ellos mismos de acuerdo sobre cómo fueron las cosas.

P. Para Javier ha sido un proyecto muy largo, casi 10 años, con infinidad de problemas, mientras que Isaki lo heredó de Jonás Trueba y lo tuvo que preparar a la carrera...

J. M. Para mí fue difícil adaptarme a una estructura grande, más empresarial. Siempre aspiras a una gran productora, pero luego te das cuenta de que eso implica un montón de normas burocráticas, más aún al tratarse de una producción entre dos países, porque contacontábamos con dinero argentino. Y había elementos que eran completamente conflictivos con la estructura férrea del cine de ficción muy tradicional, porque es una película muy natural, con no actores,



“SIENTO QUE EN LAS DOS PELÍCULAS ESTÁ EL DISFRUTE DE HACER CINE, ESA VITALIDAD. NO SE CIÑEN A LOS HECHOS SINO QUE APUESTAN POR METERTE EN LA CABEZA DEL OTRO” JAVIER MACIPE



RODRIGO MINGUEZ

tar y tocar la guitarra, no hubiera tenido sentido hacer la película. Pero en cuanto vi a Pepe Lorente se me despejaron las dudas, aunque costó un poco convencer a los productores. Al final, creo que nadie hubiera tenido la misma implicación y pasión que tuvo él durante los tres años a los que se nos disparó el rodaje.

I. L. Sí, creo que no solo buscas a alguien que interprete sino que sea la película. Además, nosotros necesitábamos que fueran músicos antes que actores por la manera en la que íbamos a rodar y por lo que queríamos transmitir al público. Me horrorizaba pensar en escribir ensayos con errores y filmarlos en *playback*, con actores súper encorsetados simulando que la están cagando. No teníamos miedo a que se equivocaran, a que crearan, aunque haya una parte que evidentemente está muy preparada de la puesta en escena. Estos *biopics* musicales en los que de repente el protagonista empieza a cantar y le cambia la voz... Es un *coitus interruptus* brutal.

J. M. ¿Tengo curiosidad por saber cuánto hay de improvisa-

do en las películas en las que trabajas con no actores, Isaki?

I. L. En general depende de la secuencia. Hay algunas en las que no hay un diálogo cerrado sino turnos de réplica y algunos temas, y ahí los actores tienen margen para fluir. Por ejemplo, Mafo, que interpreta al batería, podía responder casi siempre lo que quería. Mi sensación es que es inútil escribir frases imitando la forma de hablar de los actores cuando ellos lo van a hacer mejor que yo. Pero otras secuencias están muy escritas.

VENCER RESISTENCIAS

P. ¿Qué complicaciones tenía grabar la música en directo?

I. L. Es un pollo.

J. M. Desde el punto de vista técnico, lo más difícil para mí fue vencer la resistencia a hacer las cosas de una manera diferente a la habitual, que es grabar en estudio. Tuve la suerte de encontrar aliados en el mundo de la música en directo que me ayudaron a convencer a técnicos de sonido del cine. Lo hicimos todo con equipos analógicos, una labor arqueológica. Pero fue un reto muy chulo.

I. L. Sí, en ese sentido para nosotros fue igual. Y luego ha-

bía una dificultad que yo no había previsto, que era conseguir que las canciones no interrumpieran la película. Intentábamos que la narración continuara para no perder al público que igual no es tan melómano. No quería que fuera como una película de los hermanos Marx, en la que de repente se para el relato, hay una escena musical, y luego vuelves.

P. Vuestras películas retratan escenas musicales periféricas, de Zaragoza y Granada. ¿Estamos también ante un cine en los márgenes?

I. L. La sensación de que el centro está en Madrid creo que solo está en Madrid. Yo no me siento en los márgenes de nada. Esas ideas de centro y periferia yo creo que hace rato que saltaron por los aires. De hecho, en los 90 el indie lo petó desde el norte de Euskadi, desde Gijón, desde Granada.

J. M. Bueno, yo al final he hecho una película sobre un tipo de mi barrio, así que lo siento como muy natural, no hay una reflexión política detrás ni nada de eso. Pero sí que hubo una decisión de no ocultar el acento aragonés, que es muy poco común en el cine. .

I. L. En nuestro caso, es el andaluz oriental, que quizá ha estado en el cine opacado por el occidental. El nivel de realismo de las series y del cine español ha subido mogollón desde que hay acentos. Lo de antes era falso, impostadísimo. Que los personajes hablen con acento hace que todos los actores estén mejor. **JAVIER YUSTE**

con un viaje...

Por primera vez, me he tenido que enfrentar a opiniones muy fuertes, y todo con la llegada de la pandemia, que hizo que todo el mundo tuviera más miedo a perder dinero. Esa falta de libertad estuvo a punto de matar la película.

I. L. Yo, en cambio, cuando entré en el proyecto tras la renuncia de Jonás, tenía unas fechas de rodaje y de entrega muy cercanas. El guion que tenía él a mí no me servía porque, aunque le admiro mucho, somos distintos y yo no puedo hacer una película de su estilo. Entonces, tuvimos que empezar a localizar y hacer el *casting* antes de escribir el guion, y eso es muy difícil de presupuestar. Dimensionar la película a contrarreloj fue complicado y conflictivo.

P. ¿Cómo de importante fue encontrar a los actores adecuados, que en ambas películas no son profesionales?

J. M. Yo tenía la convicción de que si no aparecía el adecuado, que supiera actuar, can-



LA ESTRELLA AZUL



ANDREA TORIBIO

El cuentahílos

Hará unas semanas, leí un libro estupendo, original, fino como el cristal al tacto. Su título, *Dos o tres cosas que tengo claras* (Errata Naturae, 2024), de Dorothy Allison (Greenville, 1949) me pareció curioso y oportuno, pues yo nunca he tenido nítida ni una. Además, entonces me sentía como Cookie Mueller —la *dreamlander* y musa de John Waters en *Caminar por aguas cristalinas en una piscina pintada de negro* (los tres editores, 2024), es decir, tan desnortada como absorta en los detalles de las vidas de los demás, en sus vericuetos. Pero también asomada al abismo y retirándome el pelo de la cara y de la boca. El texto era generoso con sus lectoras y se dejaba leer con proximidad, y agradecí esa calidez con el paso de los días. En ese momento vital, me debatía entre empezar un libro nuevo o seguir abandonándome a la lectura sin descanso. Llevaba semanas emborrachándome y enamorándome de un sinfín de textos que me pudiesen decir por dónde debía volver a empezar: Eva Baltasar, Kathy Acker, Rosario Bléfari. Así, tras *Niños del futuro*, enfrentarme de nuevo al papel no era otra cosa que arrancarme de nuevo a contar. Pero ¿el qué y por qué?

En su libro, Dorothy Allison organiza sus recuerdos y ve que son, al escribirlos, un compendio de lugares de amor en los que ha estado sola o acompañada. Además, para la escritora, los tropiezos biográficos —que unas veces dependen de una y otras de los demás— se deben a la falta de pertenencia, a la ausencia de conciencia identitaria. En esta ocasión, la también autora de *Bastarda* (2022) aborda la relación con su cuerpo, su deseo hacia las otras mujeres, así como las distintas violencias que experimentó a lo largo de su vida, por parte de algunos hombres.

Comprendo que el hecho de que no me hable con mis padres —por ahora, ya que siempre pasan cosas, ya lo dice mi terapeuta— porque me eché novia hace seis años sea algo sobre lo que escribir. Percibo que el haber sobrevivido a una tragedia en un concierto multitudinario pueda tener interés; que sea un asunto a explorar, a sanar también. Intuyo que, quizá, hablar sobre enamorarse de alguien y no ser correspondida porque el lenguaje de la circunstancia no supera el principio de realidad sea un buen argumento que observar dentro de una historia, pero no es un tema. Es el material de vida, de mi vida, con el que llego a la herida seca, a la costra, y yo busco al escribir la sangre o el columpio del que me caí.

**EL “TEMA” EN LITERATURA,
DAR CON ÉL, ES EL VERDADERO
ENIGMA. POR MUCHO QUE TENGA
UN HILO DEL QUE TIRAR, HE DE
CONOCER SU GROSOR, SU COLOR
Y TAMBIÉN SU TEXTURA**

El “tema” en literatura, dar con él, es el verdadero enigma. Por mucho que tenga un hilo del que tirar, he de conocer su grosor, su color y también su textura. He de advertir su forma completa —y en su mínima expresión, que el teclado sea un cuentahílos— para creer que el jersey resultante de esa madeja me hará sentir a gusto. Su forma es lo que defiende cualquier relato de nosotras mismas e igualmente de los demás, y es un cuerpo.

No importa lo bueno que sea el argumento que tenga o pueda tener entre mis manos, si no estoy conectada con la experiencia de tener un cuerpo o con la insufrible y tan necesaria placidez que a una le da saber quién es a través de él.

Más que tramas, mi propósito a la hora de tejer un texto es encontrar un motor para la narración, algo que estimule esos recuerdos y sepa contarlos. Mi deseo es aventurarme a través de la intimidad y su anatomía, y encontrar escenarios en los que poder indagar en su palpitar. Buscar, como decía María Zambrano, la “metáfora del corazón”. ●

Andrea Toribio (Madrid, 1993) es editora y escritora. Autora de dos poemarios, acaba de publicar Niños del futuro (La Navaja Suiza, 2024).

ISI

ENTERTAINMENT GROUP

BREAK ON TIME 39"

CONCURSO DE GUIONES DE LARGOMETRAJES

FICCIÓN - ANIMACIÓN - DOCUMENTAL

45.000€ en premios

Producción de los 15 proyectos ganadores

INSCRIPCIÓN HASTA EL 2 DE JUNIO

Bases disponibles en www.isiigroup.com

AVANTΣ

inapsis
STUDIOS

SIN

W
WWY GROUP

INEFABLE
PRODUCTIONS

ISORA
FILMS

Remedios Zafra

“Vivimos como si en nuestras pantallas no se pusiera el sol”

A vueltas con la precariedad, las sombras del megaconectado mundo contemporáneo y la relación enfermiza y alienada con el trabajo, la filósofa Remedios Zafra acaba de publicar *El informe* (Anagrama), un ensayo demoledor. Nacido de una experiencia concreta y real, en él la pensadora denuncia los peligros de una explotación laboral asumida como nueva forma de esclavitud que suplanta a la vida.

Con la visión y el oído muy afectados, la incansable actividad de Remedios Zafra (Zahueros, Córdoba, 1973) mueve al asombro. Pero la ensayista llega a todo: conferencias, cursos, investigaciones, y ahora un nuevo libro, *El informe*, del que confiesa a El Cultural que, “si no lo escribía enfermaba (más) o moría, como mis últimos libros, que son, supongo, una pequeña salvación para todo lo demás, el sentido que me ha ayudado a seguir...”

Pregunta. ¿Cuál es la prehistoria de este libro, cómo nace, y por qué, este *Informe*?

Respuesta. Nace del dolor que sentimos cuando no podemos dedicarnos con concentración a hacer bien nuestro trabajo, siendo en muchos casos un trabajo que amamos. Como si el fracaso estuviera no en el incumplimiento sino en el desamor y eso fuera intolerable. Hay otro punto de inflexión que lo moviliza y es la sensación de agotamiento y hartazgo

de la forma en que trabajamos, vivenciada en una comida en la que alguien que me quiere me leyó un poema y una cuerda a la que agarrarme se iluminó como una revelación recordándome lo que me trajo aquí, al trabajo intelectual, algo que siempre he creído que congregaba todo el valor y el sentido.

P. Entonces, ¿es cierto que surge de una experiencia real?

R. Sí, de la petición del enésimo informe administrativo que te obliga a dejar de hacer un trabajo con valor para dedicarte a la justificación de lo que supuestamente debieras estar haciendo, y lindas el agotamiento y la lágrima ante un trámite que sientes innecesario. Pero en este caso es como si un rayo nos penetrara y nos convirtiera en otra persona capaz de decir, hasta ahora sí, en adelante “no”. Es una posición frente a la vivencia callada y cotidiana de las maneras en que trabajamos siendo responsables y queriendo hacer bien nuestro trabajo, pero cada

día más neutralizados por justificaciones y tareas que empujan el verdadero cometido de nuestro trabajo (investigar, crear, enseñar...) a los tiempos de descanso o fines de semana... Así, el porqué de este *Informe* es porque no valía con un mero desahogo entre compañeros, ni con un acatamiento para responder a las burocracias de manera obediente buscando entregar rápido para volver a lo que importa, porque si seguía haciendo lo de siempre, todo seguiría como siempre. Me parecía imprescindible hacer algo diferente para poner el foco en lo normalizado, convertir informe en desinforme, abrir su estómago y narrar lo que se esconde en la zona no visible de nuestro trabajo.

P. ¿Qué supone este libro en su proyecto global de narrar la complejidad de la época?

R. Mirar lo pequeño se me hace imprescindible en una época donde la escala global de lo que vivimos empuja a na-

rrar lo macro, proporcionando infinitos datos que a menudo pasan por alto matices y diversidad... Para mí la complejidad viene de la narración de la vida material donde lo político, lo económico, lo laboral y lo biográfico se incrustan e interrelacionan. En cierta forma llevo años escribiendo distintas partes de un mismo libro que se pregunta por la complejidad de esta época mediada por pantallas. Los énfasis en mis últimos ensayos vienen de las maneras en que el trabajo se está transformando y nos está transformando. Y en *El informe* ese foco



**“EN ESTE LIBRO
HE PRETENDIDO
NARRAR LO QUE SE
ESCONDE EN LA ZONA
NO VISIBLE DE
NUESTRO TRABAJO”**

está encendido por el riesgo de desafección con la vida y con lo que hacemos si no liberamos nuestros tiempos de tareas sin sentido, si no dejamos de idealizar la tecnología que usamos pasando por alto que entretanto esté dominada por fuerzas monetarias la motivación antepondrá productividad a sentido, eficacia a empatía, desigualdad y privilegios a cuidado de la vida y del planeta.

P. ¿Somos conscientes de hasta qué punto somos esclavizados por la prisa y la eficacia?

R. Es duro pensar cómo muchas personas pasan los tiempos cabalgando en la prisa, trabajando o pensando en el trabajo, o preparándose para el trabajo, o descansando para volver con más ganas al trabajo y, vaya, la vida se nos ha ido. Hay una perversión en esta forma de vivir y es que al sentirnos activos pensamos que estamos progresando, pero también se está activo dando vueltas como un hámster en la rueda, pues, sin desvíos que nos lleven a la incomodidad del ¿qué estoy haciendo?, también movemos nuestra rueda. Por otro lado, extender la idea de que algo es inevitable nos daña.

P. ¿En qué sentido?

R. Bueno, el hecho de que lo veamos en la mayoría no significa que debamos resignarnos a ello. Es en esta conciencia, alentada por la cultura, la ciencia y el pensamiento, en la que nace el extrañamiento con lo habitual, el disentimiento...

P. Como usted misma pregunta en el libro, ¿por qué trabajamos como trabajamos?

R. Porque hemos pasado del miedo al vago al miedo al

vacío. En las generaciones que nos preceden, aquel que no trabajaba era estigmatizado. La aparición del tiempo libre en nuestras sociedades fue rápidamente apropiada por lógicas liberales que han buscado rentabilizarlo llenando de paquetes turísticos y todo tipo de ofertas para colmar esos tiempos. Además, el tecnocapitalismo favorece que la tecnología nos regale la libertad de elegir el dónde trabajamos, pero se ha apropiado del cuándo, derramándose en un “todo el tiempo”. Esta, al menos, es la posibilidad, poder trabajar siempre que estemos conectados o con la tecnología incorporada. Porque de ella se derivan no solo nuevas necesidades, sino la sensación de que los días son perpetuos, de que nunca se pone el sol en nuestra pantalla.

P. ¿De ahí la importancia del trabajo intelectual?

R. Creo que el trabajo intelectual es el que permite crear casillas vacías para pensar y organizar nuestros tiempos como imprescindibles, para pensar en

“Este informe [...] podría, por tanto, ser una oportunidad para abordar preguntas que normalmente escapan a estos proyectos: ¿por qué trabajamos como trabajamos? ¿Qué está en juego si el trabajo intelectual no se rebela y cede a este desafecto de un hacer obediente, burocrático, hiperproductivo y de cualquier manera?”.

Con estas preguntas, reveladoras del programa fenomenológico que la autora lleva décadas desplegando sobre el sentido del trabajo intelectual contemporáneo, Remedios Zafra regresa con un nuevo ensayo. Continúa esa interesante voz experimental, autobiográfica, donde la autora sigue invitando a sus

**“ANTEPONEMOS
PRODUCTIVIDAD A
SENTIDO, EFICACIA
A EMPATÍA, DESIGUAL-
DAD A CUIDADO DE LA
VIDA Y DEL PLANETA”**

nosotros y construirnos como sujetos libres. Si no dejamos espacios/tiempos vacíos para la autoconciencia, las personas serán más fácilmente manipulables, seguirán los itinerarios que

marca la mayoría. Y eso asusta en un mundo donde esos caminos están fuertemente controlados por el capital y las tecnologías, donde la búsqueda de un “valor” en lo que hacemos está sesgada al “logro mercantilista”. El trabajo intelectual detiene a las personas y las anima a pensar, a relacionarse con otros, a empatizar, a observar contradicciones, a abordar lo que es complejo y a veces complicado de verbalizar... Ese universo de poesía, cultura, ciencia, de cultura e imaginario, es como el agua en el puesto

fronterizo, nos mantiene con vida como humanos capaces de preguntarse por lo que supone ser humano. Un poema, un libro, una obra de teatro, un profesor motivado... también pueden salvarnos.

P. Así que tiene remedio...

R. Sí, debemos construir alternativas, no resignarnos. Algo tenemos claro y es que estas formas que criticamos no nos valen, nos hacen sufrir. Para ello, me parece importante renegociar los usos del tiempo que parecen impuestos pero son “convenidos” socialmente, pensar en por qué cada vez nos sentimos más privados de tiempos propios. Pensar en medidas como la reducción de la jornada, la necesidad de situar los cuidados en el corazón de la vida, revalorizar el goce de la cultura y su papel en la cohesión comunitaria, limpiar de burocracias obsoletas nuestros trabajos, no conformarnos con una digitalización movida solo por intereses mercantilistas...

P. *El informe* plantea una visión optimista de la juventud,

limitar con exactitud aquellos barrotes mentales y objetivos que bloquean y aplazan nuestro tiempo de existencia. En un mundo donde el trabajo y el ocio se difuminan desdibujándose en un 24/7 ininterrumpido, el escribir y, sobre todo, el *escribirse*, ¿no se revelan como tareas éticas irrenunciables?

Sobrevuela en *El informe* una atmósfera neokafkiana, un

tono donde también brilla una llamada a la insubordinación. La escritura de Zafra vibra especialmente en la descripción de un clima general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación; que actúa como una barrera invisible que im-



ARCHIVO DE LA AUTORA

El informe

Reporte para salir del “castillo”

lectores a un desaprendizaje de la insostenible carga de ser un yo en el siglo XXI. En este ensayo, además, el buen cuidado de sí conecta con el cuidado de los otros. Lejos de un frívolo ejercicio de estilo, advertimos una escritura tensa, aún más afinada si cabe, que busca de-

**“ES DURO PENSAR
CÓMO MUCHAS
PERSONAS PASAN LOS
TIEMPOS TRABAJANDO
Y, VAYA, LA VIDA
SE NOS HA IDO”**

que a pesar de la precariedad, se plantea una manera distinta de vivir. ¿Qué dice de ellos su preocupación por el planeta?

R. Es un ejemplo luminoso. Su despertar colectivo por el planeta y por la paz es un grito frente al individualismo precario que ha caracterizado el mundo en las últimas décadas y debiera contagiarnos a todos. Su preocupación por el planeta es una denuncia cargada de propuestas que habla de resituar lo que importa en nuestras vidas, pero es también señalamiento político a las formas de desigualdad y acumulación de riqueza que sostienen esta deriva. Es curioso cómo la paz puede resultar para algunos una

idea ingenua, cuando es el reto más poderoso, el que requiere exigencia e inteligencia para cambiar de una vez ese viejo y enquistado poder que se empeña en mostrarse como el único posible para los humanos. Me refiero al poder del más fuerte, de la voz más alta, del tirano más macho y más duro. Basta ya de ese poder bélico...

P. ¿Y qué evidencia del poder su postura ante las tragedias cotidianas que acabamos casi olvidando (Gaza, Ucrania...)?

R. Inmunizarnos ante esas tragedias es algo que tristemente se entrena frente a la pantalla. Hay en ese blindaje una suerte de autoprotección ante un mundo hipervisibilizado en la tragedia, pero también un riesgo de deshumanización cuando nos habituamos a ello.

P. ¿La experimentación sobre los límites narrativos sigue siendo su motivación política y poética?

R. Más que nunca. Creo con pasión que en la experimentación narrativa hay una búsqueda no solo poética sino tam-

bién política y que adentrarnos en ella ayuda al sujeto que escribe a compartir distintos niveles de complejidad que no siempre piden ser vestidos como argumento o idea. Hay veces que la duda o la ambigüedad de una idea pide a las palabras que se hagan aliteración o tachadura, más ruido, más repetición o más silencio. Es para mí propósito, pero en este libro diría que también necesidad, ejercitar estos límites para llegar de la comunicación a la empatía, para compartir una narración reflexiva que no esconde la vulnerabilidad de quien habla y se sube también a la mesa de disección.

P. ¿Siente que está sola en

**“INMUNIZARNOS
ANTE LAS TRAGEDIAS
COTIDIANAS ES ALGO
QUE TRISTEMENTE
SE ENTRENA FRENTE
AL ORDENADOR”**

su proyecto intelectual, o se sabe miembro de una corriente de provocadores e inconformistas natos?

R. ¿Sola? Ni mucho menos. De hecho, hasta cierto punto me parece algo injusto que un libro como este lo firme solo yo, cuando son muchas las personas con las que he hablado, a las que he leído, o que han compartido conmigo sus testimonios, las que acompañan una voz que debiera ser entendida como plural. También en su propia conformación como libro, con la fina interlocución de quienes nos acompañan y ayudan con la edición. Creo que los trabajadores de la cultura y de la academia somos muy cómplices en nuestras reivindicaciones. Yo me siento intelectualmente muy acompañada por muchos inconformistas. Es la conciencia compartida que no esquiva lo que duele lo que nos ayuda a ser más fuertes en nuestra fragilidad. Suena paradójico, pero es la fortaleza de quienes se saben interdependientes y se ayudan. **NURIA AZANCOT**

pide el pensamiento y la acción creativos. Se nos había prometido que, con los procesos tecnológicos y digitales, tendríamos una descarga del trabajo burocrático y, sin embargo, nos vemos sometidos a otra carcasa de acero: “A medida que la tecnología se infiltra en mi vida, mi sensación es la opuesta a la pronosticada: que la disponibilidad de tiempo decrece”.

El “castillo” que nos describe Zafra está tan cerca que apenas lo detectamos con claridad: tristeza, apatía, cansancio, hiperactividad. El vaciamiento y la impotencia del sujeto, sin embargo, no suponen una detención de su actividad.



REMEDIOS ZAFRA
Anagrama, 2024
206 páginas. 18,90 €

Al contrario, se opera en él una intensificación neurótica. ¿Cómo recuperar otro tiempo, otra relación con el presente? ¿Cómo contarse de otro modo más allá de esa interpelación incesante a construirnos como marcas en la esfera digital o como empresarios de nosotros mismos?

“Todo lo sólido se disuelve en el aire”, pero esta corrosión del sentido de las pertenencias espaciotemporales ha conformado una subjetividad agotada diferente de las anteriores patologías del sujeto moderno. Este nuevo yo, interpelado a ser un agente incesantemente móvil en un mundo en

movimiento, dista de ser ese sujeto pasivo o sometido a la “masa” que tantos diagnósticos críticos generó en el pasado siglo. Zafra caracteriza cómo esta ingravidez se define por su feroz renegación de todo lastre material.

En el punto opuesto de los diagnósticos optimistas que describen un horizonte inmaterial donde las flaquezas y la materialidad de género son superadas, Zafra muestra que sí sabemos algo: qué significa habitar hoy un cuerpo harto de interpelaciones a la ingravidez. Que en estas páginas percibamos no tanto “energías” y “disposiciones”, “resiliencia”, “proactividad”, potencias, en suma, sino la lucidez de las fatigas y vulnerabilidades, no es en absoluto irrelevante para una nueva forma de pensar la política. **GERMÁN CANO**



Mil ojos esconde la noche

Entre el humor y el esperpento

La trayectoria literaria de Juan Manuel de Prada (Baracaldo, 1970) se ha mantenido de forma sostenida desde que debutara, a mediados de los años 90, con dos obras rotundas y decisivas: *Coños* (1995), un texto asombroso que muestra una forma de divinización del cuerpo de las mujeres; y *El silencio del patinador* (1995), una colección de relatos —ampliada en 2010—, igualmente sorprendente, en la que hay lugar para personajes en distintas circunstancias vitales y ambientales, con representación del mundo de la escritura y de la vida decadente, dos motivos frecuentes en su producción. Dejando a un lado los contenidos, lo

verdaderamente portentoso de estas primeras publicaciones es el uso del lenguaje que en ellas se exhibe. Prada escribe como muy pocos, con un estilo personal, complejísimo y muy culto, en la línea de las mejores plumas barrocas, que lleva a algunos a considerarlo un aventajado dentro de su generación.

Con posterioridad, el autor certificó su valía con novelas como *Las máscaras del héroe* (1996) —de la de la que, en cierto modo, es deudora *Mil ojos esconde la noche*—, en la que ofrece un panorama revelador de la bohemia literaria española durante las tres primeras décadas del siglo XX. A ella le siguieron *La tempestad* (1997), *La vida invisible* (2003) o *El séptimo velo* (2007), por citar solo algunos títulos; y más próximas en el tiempo, *Mirlo blanco*,

cisne negro (2016) o *Lucía en la noche* (2019). En 2022 publicó su aplaudida biografía de Ana María Martínez Sagi —*El derecho a soñar*—, personaje por el que el creador siente un particular afecto como demuestra en esta novela. Finalmente, en 2023 vio la luz *Raros como yo*, su obra más reciente



JUAN MANUEL DE PRADA
Planeta, 2024
796 pp. 24,90 €

hasta la edición de *Mil ojos esconde la noche*, que contiene un conjunto de retratos de escritores olvidados y/o malditos. En su haber también hay que tener en cuenta su presencia asidua en el periodismo literario, sus incursiones ensayísticas como conocedor del mundo cinematográfico y sus reflexiones de carácter político que, sumadas a las obras ficcionales, conforman una producción voluminosa, a pesar de la relativa juventud del escritor.

Mil ojos esconde la noche, que tiene como subtítulo *La ciudad sin luz*, es la primera entrega de un proyecto monumental (solo este volumen tiene 796 páginas) que culminará próximamente con *Cárcel de tinieblas*. A la espera del segundo tomo, que promete revelar su desenlace, el primero centra su contenido en la situación de un numeroso grupo de artistas, escritores y periodistas españoles exiliados en la capital de Francia desde nuestra Guerra Civil. La acción tiene lugar entre 1940 y 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, con un París tomado por los alemanes. El “Prólogo” ficcional con el

que se inicia la narración contiene la carta que el agregado policial de la Embajada de España en la Ciudad de la Luz—Pedro Urraca—le envía al Director General de Seguridad—José Finat— en junio del 40. En ella, Urraca le revela los movimientos y ocupaciones de un nutrido grupo de “rojillos” con la intención de desactivarlos. La idea es reconducir a tantos compatriotas que malviven en un París cada día más desabastecido y atraerlos a la causa fascista, aglutinada en la asociación política que fundó José Antonio Primo de Rivera. Para ello, no se pretende combatirlos con la violencia, sino utilizar un *laissez faire, laissez passer* que los conduzca hacia los intereses del partido. Fernando Navales, un reconocido colaborador de *Arriba*, es el elegido para llevar a cabo la misión por su “espíritu a la vez cínico y tesonero, zalamero e intrigante” y porque sabe “rondar y cortejar a la presa y llevarla hasta nuestro redil, fingiendo complicidad con ella mientras se relame con su claudicación”. En definitiva, porque es un hombre sin escrúpulos.

Navales es uno de los logros de la novela. Recuperado de *Las máscaras del héroe*, actúa a un tiempo como narrador y como protagonista. Es un testigo privilegiado de una circunstancia histórica irrepetible y el lector conoce los hechos por medio de su crónica en primera persona. A pesar de su desfachatez y de una falta de rectitud ética que le lleva a manipular a cuantos se cruzan en su camino, en ocasiones Prada consigue rescatar su fondo benigno y compasivo para transformarlo en un personaje más complejo de lo que a primera vista podría parecer.

Por las páginas de esta novela, profusamente documentada—otro de sus logros—, desfilan Louis-Ferdinand

Céline, el escultor Mateo Hernández, el corresponsal de *ABC* en París Mariano Daranas—‘Daranitas’—, el periodista y crítico de arte Sebastián Gasch, el también periodista y escritor César González Ruano—‘Ruinito’—, Serrano Suñer—‘el cuñadísimo’— o Kiki de Montparnasse, la modelo de algunas célebres fotografías de Man Ray, entre otros. También aparecen artistas e intelectuales sobradamente conocidos como Pablo Picasso, del que Navales censura su crueldad con las mujeres; Luis Buñuel, igualmente criticado por su violencia contra los homosexuales; o Gregorio Marañón, figura controvertida políticamente y autor de *Tiberio*, una obra sobre el resentimiento—clave en el comportamiento de los protagonistas y en el devenir de la trama— que le sirve a Prada para elaborar jugosas reflexiones sobre esa forma enquistada de dolor moral. Pero por encima de todos ellos destacan dos mujeres a las que el autor observa con aprecio e incluso con ternura: Ana de Pombo, la escritora y bailarina que arrastraba la pena de haber enterrado a un hijo falangista, fusilado en un barco convertido en checa—un personaje que finalmente se redime—; y, de forma particular, Ana

María Martínez Sagi, a quien el narrador (y detrás de él, el creador) mira con dulzura y con infinita piedad.

Todos los personajes, incluidos los que son meras siluetas, están perfectamente descritos, con expresiones precisas y muy visuales. También aquí, Prada privilegia el

uso del lenguaje, faceta en la que se revela como un maestro en la línea de Cervantes, Quevedo o Valle-Inclán. De ellos toma también el humor—en ocasiones escatológico— y el esperpento, ámbito en el que se desarrollan no pocos pasajes de esta espléndida obra. **ASCENSIÓN RIVAS**

PRADA PRIVILEGIA EL LENGUAJE, EN EL QUE ES UN MAESTRO EN LA LÍNEA DE QUEVEDO Y CERVANTES

JEOSM

Gadir

Crimen y corrupción



ISABEL WAGEMANN

Nuestra crítica tiende a minusvalorar las novelas que representan la cara cruda de la realidad, prefiere la amable del mundo de la ficción debido a que la mayoría de los autores y sus comentaristas viven unidos por el cordón umbilical de la clase media a la literatura cercana al idilio. Recuerdo las malas reseñas recibidas por los escritores de la generación de José Ángel Mañas. Paradójicamente los mismos críticos suelen aplaudir a autores como Raymond Carver, cuya narrativa, si fuera autóctona, sería calificada de poco artística. De la obra de Cristina Cerrada (Madrid, 1970) se ha dicho que se parece a la de Carver, un halago que por vía indirecta le perdona su vida autorial atípica, un tanto naturalista, neorrealista, o como prefieran calificarla. Bueno que sus personajes beben como cosacos, frecuentan prostitutas, fuman porros y habitan en zonas marginadas donde el crimen resulta común.

La novela negra explora a veces ese territorio de la delincuencia; de la mano de la Guardia Civil, en el caso de las obras de Lorenzo Silva, o, en esta ocasión, a través de la perspectiva de un joven abogado cuyas circunstancias le escamotearon la vía burguesa y sosa de la vida. El protagonista y conciencia por la que se filtra el relato es Jesús Corbacho, un joven abogado que vive en Ceuta. Su trayectoria vital es complicada por la falta de madre desde la pubertad,

por un padre que no le hace caso y por la subsistencia misma en la ciudad norteafricana, donde se accede con facilidad a la droga y al dinero fácil. Lleva, pues, una vida doble, en el mundo social normal y en el submundo criminal.

Los barrios de Ceuta, Jerez y Cádiz en los que transcurre la acción son espacios urbanos problemáticos, habitados por inmigrantes, minorías étnicas, reducido poder adquisitivo. La Andalucía del pelotazo urbanístico y del turismo asoma por el trasfondo. Allí donde falta de todo (dinero, educación, vivienda digna), los intercambios humanos predominantes tienen que ver con la desesperación, el abuso de los débiles y el crimen. Cerrada sabe, con unas puntadas verbales eficientes, situarnos en ellos y luego montar en torno a Suso, el joven abogado, débil ante el alcohol y la droga, un buen argumento de novela criminal.

El trauma social que rodea al protagonista conduce a la violencia, a momen-

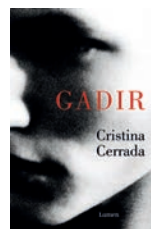
tos de suspense y peligro, que terminan en la muerte de algunos personajes. Las mejores novelas del subgénero policiaco ofrecen además un poso de verdad humana por la que merece la pena leer la historia. Aquí hay dos crímenes, uno profundamente triste y amoral, el abuso sexual de unos niños gitanos por hombres desaprensivos. Estos abusos han quedado guardados en fotos donde se re-

JUNTO A LA HABILIDAD DE CERRADA PARA PRESENTAR

ESPACIOS CUTRES Y REALISTAS, HAY UN ELEMENTO LITERARIO

conoce a varios hombres ahora importantes. Se impone que esas fotos permanezcan en la oscuridad.

En la propaganda de la novela leo que Carlos Zanón ha elogiado el talento de Cerrada, posiblemente porque junto a la habilidad para presentar espacios cutres y realistas que sirven de base para armar un argumento de intriga que dé vueltas imprevistas a la acción, hay un elemento literario en el fondo. Suso sabe reconocer el talento de Sandrine, una joven que canta bien, y tendría futuro, pero la droga y los abusos se cruzaron en el camino. Su recuerdo es el escapulario vital que lleva Suso, y quizás su única razón para que los lectores le permitamos redimirse. **GERMÁN GULLÓN**



CRISTINA CERRADA

Lumen, 2024

224 páginas. 19,90 €

Cualquier cosa pequeña

Reig, desatado y libérrimo



IVAN GIMÉNEZ

El comienzo de *Cualquier cosa pequeña* tiene todo el aire y su inherente seducción de una clásica novela de aventuras. Algo mantiene este tono buena parte del libro, pero el narrador bien facultado y malicioso que es Rafael Reig (Cangas de Onís, 1963) deriva enseguida la historia hacia una querencia suya que le ha granjeado aciertos y éxitos, la novela criminal o policíaca, la cual ciñe ahora al mundillo del espionaje.

Pronto tenemos un inapelable indicio del peculiar carácter del relato: la acción se emplaza en una isla llamada Dragoneira, igual que el islote balear, solo que se halla en el Atlántico, enfrente y cerca de Portugal. La isla, antaño parte del Imperio británico, alcanzó la independencia con el nombre actual en 1952 y es desde entonces un lugar de raro perfil institucional. Tiene apariencia de nación dotada de organismos públicos, disfruta de un papel estratégico en el mundo y funciona como un paraíso fiscal.

En este imaginario y atípico lugar funciona un Centro de Documentación donde trabajan –por así decir– cinco per-

sonas que han ido a parar a la también llamada Casa Desolada “por haber cometido algún error”. La extraña tropa de tal pintoresco organismo de inteligencia recoge información y la manda no se sabe bien adónde y ni con qué fin. Toda su energía se consume en complicadas relaciones personales, en misiones tan difusas como confusas. La novela acumula sus acciones fútiles y derrocha por menores éticos, gastronómicos, sentimentales o eróticos. Ninguna verosimilitud debe pedírsele a esta escritura desatada y libérrima en la que Rafael Reig cultiva al máximo el distanciamiento irónico y burlesco posmoderno.

De todos modos, para que no sea absoluta la impresión

inevitable de *totum revolutum*, de puro anecdotario plagado de naderías, Reig pone anzuelos argumentales. Con este fin incluye el robo de información secreta y, sobre todo, cuenta el asesinato de un candidato a la presidencia del país, eco del magnicidio de Kennedy. Este asunto aporta un arquetipo literario, el *killer* profesional y frío, que el autor reelabora hasta convertirlo en un personaje de gran atractivo. Con el bucle de personajes y peripecias, Reig construye un artefacto imaginativo que compite de buena ley con ciertas locuras de Eduardo Mendoza.

Elemento fundamental de *Cualquier cosa pequeña* es el narrador, una mujer también implicada en el chocante CNI isloteño que cuenta la historia en primera persona saltándose todas las exigencias formales. Su omnisciencia le permite, aparte opiniones sobre variedad de asuntos, agregar un copioso número de apuntes culturales, sobre todo literarios. La biblioteca amplísima y diversa (lo mismo Apollinaire que Machado o Galdós) depara sorpresas que alimentan el fondo ju-

ES ESTA UNA NOVELA AMENÍSIMA QUE OFRECE UN MAGNÍFICO Y REIVINDICADOR EJERCICIO DEL PURO ARTE DE NARRAR

guetón del relato: así debe entenderse que el jefe de los espías tenga “en la más alta estima” la novela de Sánchez Mazas *La vida nueva de Pedrito de Andía*. Ese sentido lúdico impregna todo el relato: a un ocasional personaje que “pasó muchos años en la URSS” se le da el nombre del olvidado poeta social Eladio Cabañero.

No todo, sin embargo, es farsa en las estrambóticas peripecias. La tercera parte del libro, que abre un frente realista bastante emotivo, consolida un fuerte mensaje vitalista. La vida está por encima de las muchas adversidades. Esta idea positiva gobierna una novela amenísima que ofrece un magnífico y reivindicador ejercicio del puro arte de narrar. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



RAFAEL REIG
Tusquets, 2024
336 páginas. 20,50 €

Esta distopía de Claire Fuller (Oxfordshire, 1967) pone al descubierto que las sociedades idílicas son un sueño cada vez más lejano. Si hemos conocido en el siglo XXI una pandemia real de crueles dimensiones universales, *La memoria de los animales* de Fuller presenta una hecatombe vírica que va a acabar con la humanidad.

Fuller ha demostrado con un puñado de obras su talento para penetrar en el alma de protagonistas que sobreviven en situaciones sociales extremas y violentas. En esta nueva historia, lleva hasta los límites la devastación producida por una misteriosa pandemia.

La protagonista y narradora, Neffy, una joven bióloga marina, se ofrece como voluntaria en un ensayo clínico para encontrar la vacuna que salvará al mundo de un virus letal que está avanzando a pasos agigantados. Mientras Neffy y otros voluntarios viven encerrados en un centro médico, la infección mortal crece en el mundo exterior. Como en todas las distopías, la de Fuller demuestra que en situaciones de supervivencia límite se despierta la memoria animal y los humanos son capaces de las mayores atrocidades, pero también se revelan algunos rasgos de creatividad y solidaridad.

La novela, mucho más impactante y estremecedora hacia el final, cuando el pánico ante la desaparición del mundo provoca escenas terribles, se desarrolla en tres planos. La línea principal de la historia da cuenta del día a día de los participantes en la prueba, cuando el centro ha sido abandonado

La memoria de los animales

Una pesadilla sin salida



ADRIAN HARVEY

por todo el personal, y les han dejado a su suerte tratando de encontrar comida, agua y organizarse en el interior, porque intuyen que solo quedan in-

fectados y muertos fuera de su mundo cerrado en el que se creen protegidos. En este abismo de pánico, salvo Neffy, los personajes resultan algo esquemáticos. Crece la intriga y la novela cobra una gran potencia descriptiva cuando se confirma el horror de lo que sucede en el exterior.

En otro plano se engarzan las cartas que Neffy escribe a un pulpo hembra, llamado H, al que cuidó en uno de sus trabajos en un laboratorio marino. Entre alegato animalista y cuento tierno de mascotas, esta correspondencia imaginativa es



CLAIRE FULLER

Traducción de Eva Coscolluela

Impedimenta, 2024

313 páginas. 23,95 €

una curiosa estratagema para escapar de un presente terrorífico.

Por otro lado, y este es el nivel más cercano y profundo en las relaciones humanas, la protagonista se embarca, mediante un dispositivo de León, uno de sus compañeros de encierro, en unos viajes realistas y vívidos a su pasado. A través del “Revisitador”, Neffy vuelve a la costa griega donde su padre tiene un hotel y se reencuentra con su yo niña disfrutando del padre amado. La historia de amor de Neffy con el hijo del nuevo esposo de su madre, su infancia itinerante con una madre descuidada y tierna, la enfermedad del padre, toda esa parte de su vida lejos del destierro hospitalario nos llega gracias a sus visitas al pasado.

La fabulación de volver a revivir el pasado es un inten-

**HE AQUÍ UNA OBRA QUE
LLEVA HASTA LOS
LÍMITES LA DEVASTACIÓN
PRODUCIDA POR UNA
MISTERIOSA PANDEMIA**

to conocido en el cine y la literatura; en estos trances de Neffy se le permite reencontrarse con unos momentos de felicidad que le darán fuerzas para despertar en la desesperante pandemia en la que ella parece ser la única inmunizada de la humanidad. La esperanza que surge al final de la novela, en medio de la muerte imperante, ayuda a vislumbrar un lejano viaje hacia un posible futuro. **LOURDES VENTURA**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**

**POR SOLO
25 EUROS
AL AÑO**





COSME CHURRUGA

Haciendo tiempo

Escrito queda

hecha. Con los poetas, “gente rara”, empieza. “Si cuenta el qué, cuenta otro tanto el cómo”. Con su oficio, sabe de qué habla. Su finísimo oído canta. “Sólo lo bien medido y calibrado, / si es cierto y justo y ágil y preciso, / fija y transmite a veces la belleza”.

La muerte (“Visitas”, “Nocturno”, “Chequeo”) sobrevuela, pero sin angustias: “Terminaremos todos como todo termina: / sin más, aniquilados”. “Cada día su afán, / sus defunciones”. Para conjurar a “la pelona”, el humor siempre al quite: “Estoy divinamente, / aun siendo ateo”. Léase “Cacao”.

Ni falta lo moral (“Lo que de verdad cuenta se revela en la acción, / que ordena el pensamiento e impulsa la emoción”) y lo político: la Guerra Civil (“Vuelve el 36”), las fosas comunes, el neoliberalismo. “Respetémosle”, pide para el suicida. “La vida rara vez es justa”.

Los poemas de la sección “Materiales” (“Piedra”, “Aguas”, “Ríos”, etc.) demuestran la versatilidad de Munárriz, su capacidad para cambiar el paso. Su poesía es todo menos aburrida. Así, en “Erratas”, que tanto recuerda al letrista de canciones que fue.

“Yo sólo sé escribir de lo que pasa”, afirma, y que ningún crítico nunca le dejó tan contento como cuando un niño en Bogotá le dijo: “Tus poemas son chéveres, poeta”. **Á. VALVERDE**

Álex Susanna pedía tranquilidad a los que escriben mucho. “Los poetas que más nos gustan, ¿por cuántos poemas nos gustan?”. Más de 20 libros lleva publicados Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940). En el último lustro ha dado tres nuevos a la imprenta pero sus lectores no se cansan. Porque no es cuestión de cantidad ni de años, sino de que transfieran su sabia necesidad, como hacen estos.

La ironía, marca de la casa, está ya presente en el título. Y lo común, a través de una polisémica frase



JESÚS MUNÁRRIZ
Huerga & Fierro, 2023
98 páginas. 12 €

María Gómez Lara (Bogotá, 1989), se dio a conocer con *Contratono*, Premio Loewe a la Creación Joven, traducido al portugués por Nuno Júdice con el prólogo de Ida Vitale, lo que da idea de su proyección. A la medida de su rutilante currículo académico, que pasa por las universidades de Los Andes, Nueva York y Harvard, donde se doctoró en poesía latinoamericana. En la actualidad, es profesora en Madrid.

Tras *Contratono*, la antología *Palabras piel*, el libro *El lugar de las palabras* y este,

ilustrado por Laura Patiño. El título no deja lugar a dudas. Estamos ante un homenaje al *Quijote* de Cervantes, propio de alguien que siente pasión por esa novela y, en general, por la lectura. Su intención: dar voz a personajes de la obra como el Caballero de la Triste Figura (“caído”, “enjaulado”), protagonista allí y aquí; el “amigo” Sancho; Sansón Carrasco y, en especial, tres mujeres: la “encantada” Dulcinea, la “libre” Marcela y la silenciosa Zoraida.



MARÍA GÓMEZ LARA
Pre-Textos, 2024
66 páginas. 15 €

MGL recurre a la técnica del monólogo dramático, basándose a veces en lo que ellos dicen en el texto cervantino o inspirándose en la imaginación. Qué habrían dicho si hubieran podido tener voz. Lo hace sin puntuación, en verso libre, el más cercano a la naturalidad de su rítmico español bogotano.

Esas voces (cada cual distinta) dan cuenta de la mucha poesía (“enfermedad incurable y pegadiza”, recuerda mediante cita quijotesca; “dolencia irreversible”, escribe ella) que esa infinita narración encierra. El tono lo es todo. Léanse los poemas en voz alta.

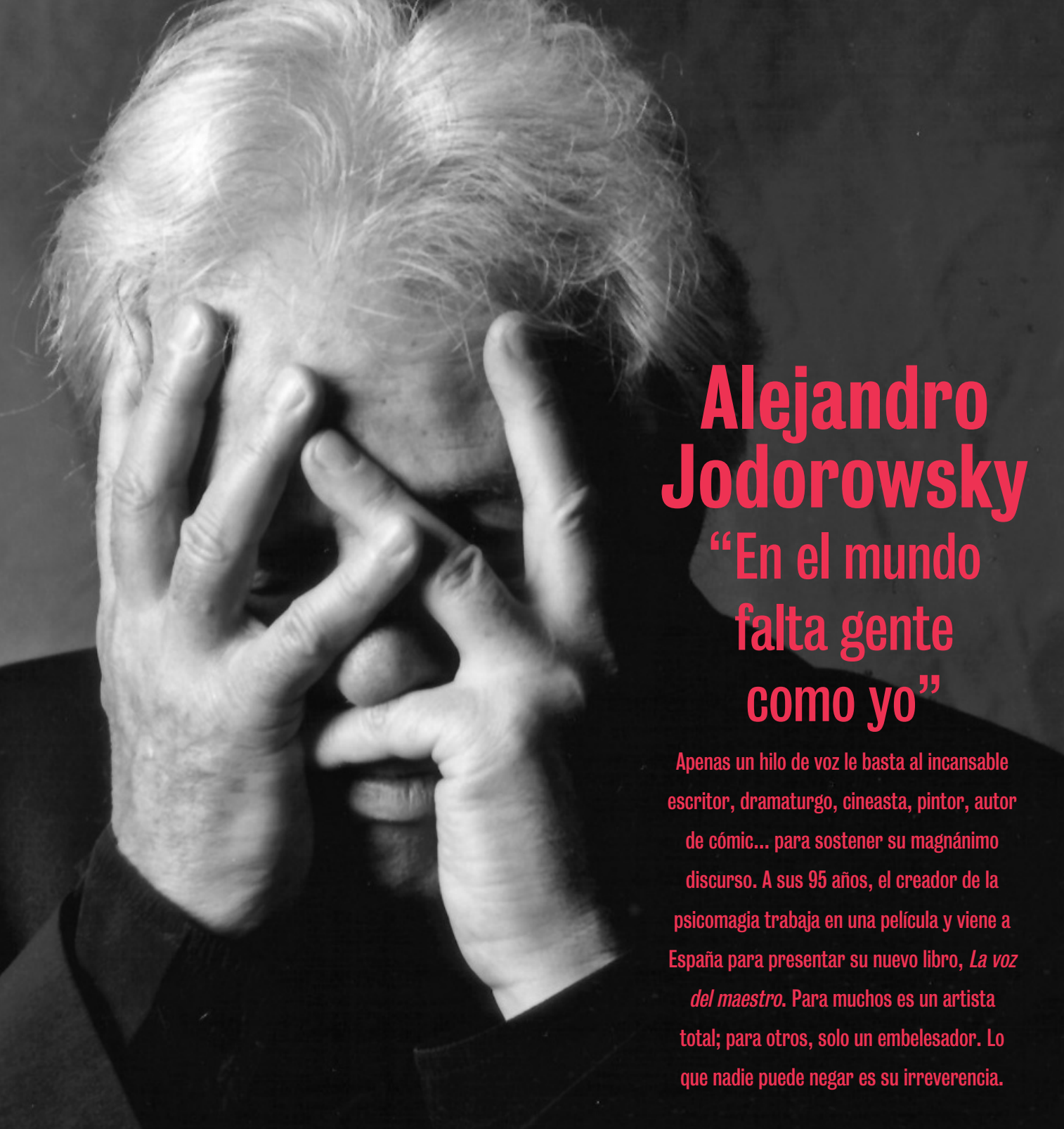
Cada uno de los nueve hace referencia a un capítulo del *Quijote*. El primero, “El escrutinio de la biblioteca”, da fe del amor por los versos, que “forjan armaduras más fuertes que el hierro”; “espejos” ante los que nos situamos “solos”, “los ojos abiertos siempre/ para mirarnos adentro”. **ÁLVARO VALVERDE**

Don Quijote a voces

Como si fueran conjuros



PRE-TEXTOS



Alejandro Jodorowsky

“En el mundo falta gente como yo”

Apenas un hilo de voz le basta al incansable escritor, dramaturgo, cineasta, pintor, autor de cómic... para sostener su magnánimo discurso. A sus 95 años, el creador de la psicomagia trabaja en una película y viene a España para presentar su nuevo libro, *La voz del maestro*. Para muchos es un artista total; para otros, solo un embelesador. Lo que nadie puede negar es su irreverencia.

Hace ya décadas que Alejandro Jodorowsky (Tocopilla, Antofagasta, Chile, 1929) se decantó por el “arte sanador”, alejado del narcisismo que, según su criterio, domina el panorama cultural. Él, que estuvo a punto de convertir a Salvador Dalí en el actor mejor pagado hasta el

momento—el propio pintor lo exigió como requisito para participar en el frustrado proyecto de *Dune*, considerada “la mejor película jamás rodada de la historia”—, un día decidió bajarse a la cafetería de debajo de su casa, en París, e impartir cada miércoles sesiones gratuitas de

psicomagia, una técnica creada por él mismo e inspirada en creencias populares: esoterismo, chamanismo... La terapia consistía en leer el tarot al ‘paciente’ y recetarle algún consejo no poco extravagante.

Cuando alguien le confesó su inseguridad ante un exa-

men, le propuso pintar sus testículos de rojo (a Joaquín Sabina, por cierto, le prescribió lo mismo para combatir el miedo escénico). En otra ocasión, una señora le habló de un trauma con su padre y le recomendó que rompiera toda su vajilla. Aquellos platos resul-

taron ser una herencia de su progenitor y, según Jodorowsky, la mujer se curó. Todavía hoy, a sus 95 años, se acerca a veces al comensal de un restaurante cuando detecta, “por sus movimientos”, que está en apuros. “No soy médico ni soy gurú”, concede. “Lo importante es saber el problema que está dañando a esa persona”. “Con mucha educación”, le dice que practica “el arte de curar”: “No puedo probarlo, pero puedo tratar de ver si resulta”, le advierte. “¡Y resulta!”, asegura a El Cultural desde París, al otro lado del teléfono. “No busco el ego”, dice, pero también asevera: “En el mundo falta gente como yo”.

El motivo de esta conversación es su nuevo libro, *La voz del maestro* (Siruela), que no podría ser otro sino él, pues la obra se erige en una recopilación de reflexiones de esta índole: “Conservemos nuestra paz interior: si un perro nos muerde, no mordamos al perro”. Si bien algunas de estas frases se acercan al aforismo por su entidad literaria —encontramos hallazgos como “Papá y mamá son dos niños grandes que tuvimos cuando éramos pequeños”—, el grueso de este volumen encajaría en los estantes consagrados al desarrollo personal. “Mis libros no son de autoayuda”, protesta. Y, como aclaración, propone esta categoría: “libros de creación de la ayuda”. “Si yo tengo un valor,

no me sirve de nada guardarlo”, explica. Y recuerda que él mismo perdió a dos de sus hijos: “Por eso tengo que ayudar a las familias que también perdieron a los suyos”.

Considera, no obstante, que “con el tiempo, todo es para bien”, tal y como reza otro de los apotegmas que jalonan la obra. Después de casi un siglo de vida, considera que “la sociedad ha avanzado. La prueba es que hemos superado la bomba atómica”. Puede que el peligro actualmente sea aún mayor, “pero la fuerza que se hace para que las bombas no estallen también es enorme”. Calcula que será “en unos 500 años” cuando el mundo, al fin, se encarrile: “Los crímenes atroces en Israel y Ucrania algún día van a acabar”. Y “no es la política, sino el humanismo, el que va a lograr esto”. Su lógica es que no hay otra alternativa: “O la humanidad crece con soluciones positivas, sin diferencias ni separaciones, o revienta”.

A pesar de su imparable verborrea, no es capaz de justificar su irredento optimismo. Y eso que conserva intacta la memoria hasta, al menos, sus 24 años, cuando salió de Chile, “un país que se emborrachaba cuando llegaban las 6 de la tarde por la angustia que estaban pasando”.

“CON ARRABAL TUVE UNA AMISTAD DE ACCIÓN. AHORA HA ENCONTRADO SU MUNDO, ASÍ QUE YO LO DEJO TRANQUILO, NO ME NECESITA”

Recaló en París, un hervidero cultural y sociopolítico en los 60 del siglo pasado. Asegura que el icónico lema “La imaginación, al poder” de aquel Mayo del 68 pertenece a su cosecha. Ese mismo año estrenaría su primera película, *Fando y Lis*, adaptación de una obra de teatro de Fernando Arrabal, con quien fundó el grupo Pánico junto a Roland Topor.

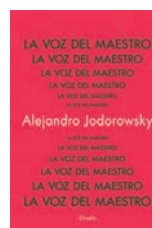
AMISTADES TRUNCADAS

La de Arrabal y Jodorowsky era “una amistad de acción”, cimentada en “un movimiento artístico que fuera más lejos que el surrealismo”, según el chileno. “El surrealismo era bueno como un juego, pero sin nada profundo”, añade Jodorowsky, que no conserva con el dramaturgo patafísico “ninguna relación”. “Me parece que ha encontrado su mundo, así que yo lo dejo tranquilo, no me necesita”, concluye.

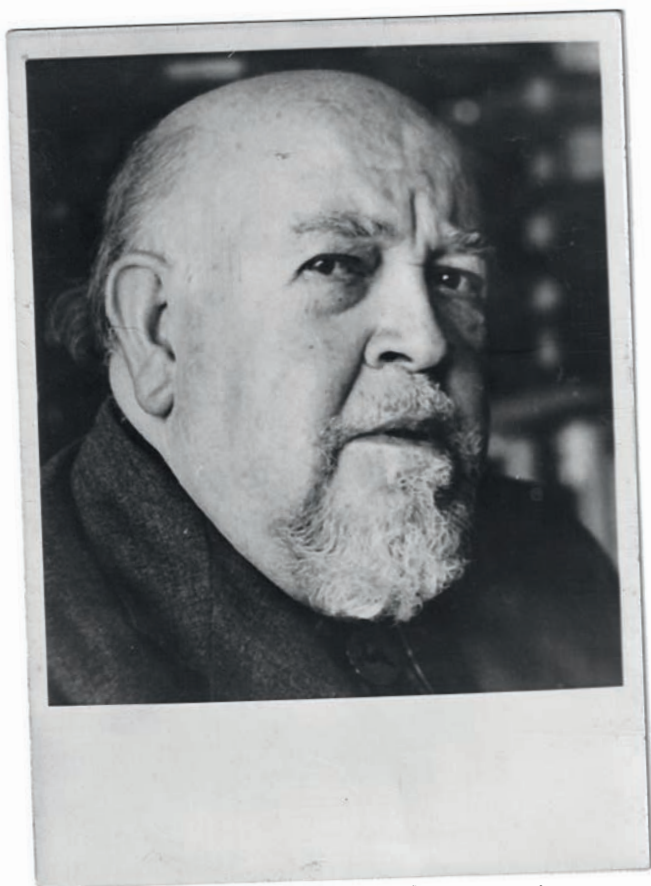
Con Fernando Sánchez Dragó, responsable de que a comienzos de este siglo su figura se popularizara en España, la relación corrió peor suerte. “Se decantó por un mundo demasiado feo. Ni él mismo pudo soportarlo”, relata. Y “cuando pasas la medida, el planeta mismo se limpia de ti”. Cuenta que el

autor de *Gárgoris y Habidis* le pidió que lo acompañara al célebre mitin de Vox en Vistalegre en 2018. “Le dije que no podía seguir visitándolo: lo único que puedo hacer es no verte más. Si me usas para lo que quieres destruir, no sirvo. *Goodbye*”, relata Jodorowsky, y aprovecha para mostrar su eterno rechazo a entrar en política: “No hay que ser tan ambicioso, hay que hacer el bien donde se puede”.

Su peripecia vital y artística ha discurrido siempre en paralelo a la polémica. Amén de su terapia de curación personal, son memorables sus primeras incursiones en el cine vanguardista. *La Crevate*, su primer cortometraje, *El topo* (1970), *La montaña sagrada* (1973), película financiada en buena parte por John Lennon, o *Santa Sangre* (1989) fueron aclamadas y denostadas a un tiempo. Hace ya más de una década arrancó su trilogía biográfica en la gran pantalla con *La danza de la realidad* (2013), cuyo origen es un libro homónimo editado también en Siruela, y continúa con *Poesía sin fin* (2016). Según anunció recientemente en sus redes sociales, donde cuenta con millones de seguidores, se encuentra trabajando en *Viaje esencial*, lo que supone la culminación de la saga. Este mismo año, además, se estrenará la adaptación al cine de *El imcal*, su cómic más celebrado, a cargo de Taika Waititi. Y aún le quedan fuerzas para visitar nuestro país. Los días 27 y 28 de mayo estará en el Teatro Príncipe Pío de la capital con motivo de la proyección del documental *Psicomagia. El arte de sanar* y el 1 de junio, sábado, recibirá a sus lectores en el Pabellón Europa de la Feria del Libro de Madrid. ¡Irreductible! **JAIME CEDILLO**



LA VOZ DEL MAESTRO
ALEJANDRO JODOROWSKY
Siruela, 2024
312 páginas. 26 €



M. GAÑA / ACERVO ICONOGRÁFICO DE LA FAMILIA

Yo me quedé allá para siempre

La nueva España en la España eterna

Siguiendo una frase tópica pero verdadera, podría decirse que Alfonso Reyes (Monterrey, 1889-Ciudad de México, 1959) fue el mexicano universal por excelencia. ¿No lo ha sido Octavio Paz también? Pero si Paz fue más llamativo, Reyes gobernó un territorio cultural aún más grande. Llegó a España en 1914, tras tener que salir de México un año antes por el asesinato a balazos de su padre, el general Bernardo Reyes, cercano al gobierno de Porfirio Díaz y con relaciones problemáticas con la Revolución.

Aunque Alfonso, como muchos escritores mexicanos (bendita costumbre del país), trabajó casi toda su vida para el Cuerpo Diplomático de la nación, al llegar a Madrid tuvo cargos de muy poco relieve o no los tuvo. Por eso era más natural que aquel hombre cultísimo y curioso hiciera por integrarse en la vida cultural española —necesitaba dinero—, entonces en buena y renovada efervescencia, con lo que Alfonso iba a medirse con la España eterna de los clásicos —que le encantaba— y con esa España nueva fruto

del avance del 98 y el Novecentismo. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos, que dirigía Menéndez Pidal, y colaboró en periódicos y revistas. Muy pronto (sin abandonar su sello mexicano) fue un personaje más del Madrid cultural y tertuliano en el entorno de 1920. Fue uno de los primeros en reivindicar a Góngora —lo que pronto lo uniría al 27—, realizó una versión en prosa del *Cantar de Mio Cid*, hizo tempranamente crítica de cine, e igual silueteaba con maestría a Lope de Vega a Quevedo —genios indudables— como se unía a los debates y semblanzas de tantos grandes escritores vivos...

Jordi Soler (un prólogo acaso breve) ha hecho una fértil antología de los escritos de Reyes en su década hispana, de 1914 a 1924, cuando el gobierno mexicano lo nombra embajador en República Argentina, y el título —sacado de una carta del polígrafo de 1932— ya dice todo sobre el amor que Alfonso profesó siempre por España y lo español: “Yo me quedé allá para siempre”. De muchos modos es una demostrable verdad. Se fascina por



ALFONSO REYES

Debate, 2024. 404 páginas. 21,90 €

xico, con motivo del centenario de la independencia. Gran admirador de Juan Ramón Jiménez, en un delicado artículo nos presenta al algo neurótico y delicado JRJ que no soporta los ruidos de las casas ni de los insensatos vecinos y busca la calma como sea, haciendo forrar una habitación de fieltro. Para Reyes, Juan Ramón es un genio y asimismo un inequívoco personaje de El Greco.

La relación del mexicano con el ya poderoso Ortega y Gasset es más curiosa. Inicialmente lo admira sin fallas, pero poco a poco se percata de la excesiva prepotencia orteguiana, que, si no censura abiertamente, deja entrever. Para Reyes el paradigma de la más moderna España es Ramón Gómez de la Serna y el “ramonismo”.

**YO ME QUEDÉ ALLÁ PARA SIEMPRE ES UNA
ANTOLOGÍA SIN DESPERDICIO, EN LA QUE EL TALENTO
SE UNE POR LO GENERAL AL AMOR**

Azorín (que en los años 20 pasaba por algo avejentado) demostrando que el callado alicantino manejaba como nadie la tradición y lo moderno. Admira a Valle-Inclán, escritor genial que sabe mudar de estilo sin mudar talento. Reyes ayudó, en 1921, a que don Ramón realizara su segundo viaje a Mé-

Una antología sin desperdicio, en la que el talento se une por lo general al amor. Complemento perfecto, el libro de estudios, editado en Renacimiento, *Alfonso Reyes y el novecentismo* de Juan Pascual Gay y Francisco Estévez. Reyes, inolvidable, alto y necesario.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Cuando, entre nosotros, alguien pretende recomendar un ensayo, suele decir que se lee “como una novela”. Lo cual no sólo adolece, seguramente, de injusticia (implícitamente, este uso da a entender que las narraciones fabuladas reportan más felicidades, de media), sino también de falta de rigor, pues los ensayos, cuando atrapan, lo hacen de una manera muy otra. ¿Un ejemplo? *El murmullo del agua. Fuentes, jardines y divinidades acuáticas*, de María Belmonte (Bilbao, 1953).

La autora de *Peregrinos de la belleza* o *En tierra de Dioniso* ha escrito otro título sobre viajes y humanismo. Este nuevo libro aparece después de un tratado de asunto afín, *Piscinosofía*, (Libros del K.O), de Anabel Vázquez, y de una nutrida serie de escritos sobre lugares (jardines, en particular) que ha ido saliendo en los últimos años. Inscrita en esta corriente (¡nunca mejor dicho!), *El murmullo del agua*, tratado hídrico, hidrológico e hidráulico de espíritu trotamundos considera el culto al líquido elemento en la antigua Grecia, en la antigua Roma, en la Italia renacentista y en la barroca.

¿Por qué termina en el siglo XVII y no después? Pienso que esto obedece más a la idiosincrasia de Belmonte que a una cuestión de tesis: he echado de menos que esta vagabunda paganizante no escribiera más páginas donde prodigar nuevas informaciones. Las entrañables memorias desordenadas de Belmonte se enhebran aquí con cortas biografías de sus griegos e italianos, en los cuatro bloques históricos señalados. Algunas de las mejores páginas están en el capítulo 1, en el que se diserta más en, diga-

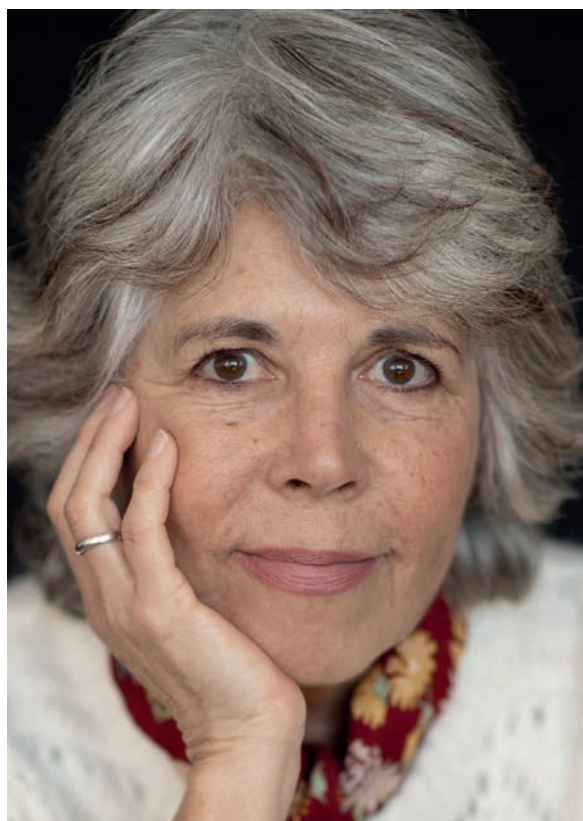
El murmullo del agua

De la naturaleza a la civilización

mos, abstracto, “Elogio de las fuentes. El mundo subterráneo”, así como en “Epílogo. En la fuente del bosque”, en torno al misterioso lago de Nemi, cercano a Roma, donde, según el antropólogo James Frazer, estaba la célebre “rama dorada” de un culto. *El murmullo del agua* pendula entre la mitología y la historia del arte. No queda



MARÍA BELMONTE
Acantilado, 2024
208 páginas. 18 €



NOEMÍ ELIAS

EL MURMULLO DEL AGUA, ANTOLOGÍA DE REVERBERACIONES, CHAPOTEOS, EMANACIONES Y FLUJOS, PROVOCA UN DELEITOSO PATHOS ENSAYÍSTICO

siempre claro si Belmonte lo escribió para visitar unos rincones, o viceversa.

El capítulo 2, “Aguas clásicas”, versa sobre el culto del agua entre los antiguos y las redes hidráulicas de la sofisticada ciudad de Roma. El capítulo 3, sobre “Aguas renacentistas”, dilucida lo fundamental del redescubrimiento de Platon gracias al humanismo italiano de los siglos XV y XVI y, sobre todo, versa sobre las fuentes y lujosos jardines de la Toscana, Roma o de la región de Como. Aquí es preciso tomar buena nota, para futuros viajes italianos: anótense Aldobrandini, Villa de Este y Castello. El capítulo 4 aborda, nuevamente, la figura de la fuente, aunque sin jardín. Esta sección versa sobre la Roma de los papas de la Contrarreforma, tiempo convulso que Belmonte juzga como un retroceso histórico en comparación con los tiempos de Botticelli y Pico della Mirandola. Este apartado urbano tiene como uno de sus protagonistas a Bernini.

Visto en conjunto, pasamos del agua-naturaleza al agua-civilización. La marcha de este andariego volumen comienza en el agua primordial de un verso del griego Píndaro, y termina con las aguas domesticadas del gran escultor del barroco, en plazas capitalinas.

El murmullo del agua, antología de conducciones, reverberaciones, murmullos y flujos, sin grandes ambiciones, provoca un deleitoso *pathos* ensayístico. Tras leer sus tranquilas páginas memorialistas y, merced al vínculo que se establece con el autor de un libro cordial como este, me siento un poco amiguete suyo. ¿Cómo no recomendarlo? **ÁLVARO CORTINA**

Cuando a Grecia llegó la libertad... y la guerra

En *El arado y la espada*, segunda entrega de la trilogía griega de Kallifatides, el espléndido retratista de vidas pequeñas sacudidas por la Historia narra el comienzo de la Guerra Civil en el país tras la salida de los alemanes. Una novela en la que vuelve a brillar el humor negro y tierno del gran escritor.

La llamaban La Reina y era tan grande que dentro podían dormir dos adultos. La campana de Yalós, la aldea del Peloponeso que Theodor Kallifatides (Molai, Grecia, 1938), basándose en sus recuerdos de infancia, imaginó para su trilogía de novelas sobre los años cuarenta en Grecia, era el orgullo de sus habitantes. El herrero que la había forjado “con el mejor bronce” lloró de felicidad al terminarla. “Si a esta campana le sale una sola grieta —dijo— me cuelgo aquí mismo delante de todo el mundo”. A la campana no le salió ni una grieta en 250 años y durante ese tiempo avisó puntualmente a los yalitas de misas, entierros y matrimonios. Un día, a principios de los cuarenta, durante la ocupación alemana, el campanero, que estaba sordo, la tocó para avisar a los partisanos de una emboscada planeada por los batallones de seguridad (bandas armadas griegas profascistas) y los ocupantes alemanes. Lo hizo sabiendo que lo ejecutarían por ello. Al oír el ritmo extraño de las campanas, los partisanos se replegaron y subieron a La Manca, un monte en el que, como los maquis españoles, los rebeldes yalitas se

habían instalado durante la ocupación nazi.

Acto seguido, los “batallonistas” subieron a la torre de la iglesia, inmovilizaron al campanero y después, según cuenta Kallifatides con su habitual humor negro y tierno, “le ataron las manos a las piernas por la espalda, de modo que parecía un regalo de Navidad”. Luego “colgaron el paquete de la cuer-



EL ARADO Y LA ESPADA

THEODOR KALLIFATIDES

Traducción de Carmen Montes

y Eva Gamundi

Galaxia Gutenberg, 2024

214 págs. 19 €

da de la campana mayor”. El cuerpo del campanero, mecido por el viento, hizo de badajo viviente durante casi una semana, y las campanas siguieron sonando. A los seis días el sonido cambió. “Era más débil, sonaba desafinado”, escribe Kallifatides. A los yalitas les dieron

permiso para subir a la torre: el campanero estaba muerto y la campana, después de 250 años, se había resquebrajado.

La historia está en la segunda novela de la trilogía griega de Kallifatides, *El arado y la espada* (Galaxia Gutenberg), que nos sitúa en el umbral entre la Segunda Guerra Mundial y el estallido de la Guerra Civil griega. El escritor retoma el relato donde lo dejó en *Campesinos y señores*, la anterior entrega. Kallifatides publicó los tres libros de la trilogía, que este año se traducen por primera vez al español, entre 1974 y 1977.

Al final de la primera novela, centrada en los años de la ocupación, el narrador ya advertía de que la marcha de los alemanes no iba a traer la paz a Grecia. “La gente creía que los ingleses venían como liberadores. En realidad, eran la nueva fuerza de ocupación”, escribía. Lo que vino después fue una guerra civil sangrienta que ganó el bando anticomunista, apoyado por Estados Unidos y Reino Unido.

Una vez más, la mirada de Kallifatides está teñida de compasión hacia los niños, testigos impotentes del paso de la Historia, que arrasa sus familias y el

ARCHIVOS FEDERALES DE ALEMANIA



territorio de su infancia. “Los niños tenían que acostumbrarse a la arbitrariedad total”, dice. “Toda regla valía siempre y cuando también valiera su contraria. Ser niño en Yalós era como navegar en un barco sin timón por un mar completamente desconocido lleno de peligrosas corrientes”. En esta entrega, el jefe de los ocupantes alemanes, Josef el Perro, se lleva a cinco niños como rehenes al abandonar la aldea.

En esta segunda novela, menos coral que la anterior, gana protagonismo la familia de Minos, uno de los niños del pueblo y posible trasunto del autor. “Yo soy uno de esos niños”, había escrito Kallifati-



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE GRECIA

1

3

2

4

ARCHIVOS FEDERALES DE ALEMANIA

ARCHIVOS FEDERALES DE ALEMANIA

1. CAÑÓN ANTIAÉREO CUSTODIANDO EL PARTENÓN DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL. 2. ANCIANA ENTREGA UN PEQUEÑO ICONO A UN SOLDADO. 3. ASESINATO DE CIVILES GRIEGOS POR PARACAIDISTAS ALEMANES EN GRETA, EN JUNIO DE 1941; 4. CUERPOS DE LAS VÍCTIMAS, ABANDONADOS TRAS EL FUSILAMIENTO

LA MIRADA DE KALLIFATIDES ESTÁ TEÑIDA DE COMPASIÓN HACIA LOS NIÑOS, TESTIGOS IMPOTENTES DEL PASO DE LA HISTORIA

des en *Campesinos y señores*. Así resumía hasta qué punto las historias de sus personajes se basaban en su experiencia.

Kallifatides abandonó Grecia en 1964. Nunca había salido del país. La pobreza empujó al extranjero a muchos griegos de su generación y el escritor sitúa el origen de todos los males en aquella Guerra Civil que perdió la izquierda y ganaron los reaccionarios griegos. Según el autor, las “nuevas ideas” nunca tuvieron opción de imponerse en la Grecia rural, que después de la ocupación alemana deseaba sobre todo recuperar sus tradiciones. A Yalós, dice, donde “era más importante el pasado que el presente”, llegó la liber-

ad, pero no la revolución. “A los señores no les gustaba ver a los antiguos sirvientes como señores, y a los sirvientes no les gustaba ver a otros sirvientes como señores”, escribe el narrador. Y en otro lugar: “Para la mayoría de los yalitas la justicia era como Platón la describió una vez; cada hombre en su sitio y las mujeres en la cocina”.

En el prólogo de la anterior novela, Kallifatides describía cómo se había dado cuenta de que tenía que escribir estos tres libros, los más personales de su obra. Tenía dieciocho años. “Ahora puedo volver la vista atrás sin amargura. He superado la tontería de sentirme orgulloso de ser griego, así como

la tontería de avergonzarme de ser griego”, decía.

La trilogía se completa con la publicación en octubre de *Una paz cruel*, donde la narración se traslada a Atenas. Terminada la Guerra Civil, la familia de Minos sobrevive en la mísera capital y los recuerdos de infancia del autor dan paso a los de adolescencia. De nuevo Kallifatides adelanta en *El arado y la espada* el escenario que describirá más tarde. “Atenas era una ciudad sumida en la hambruna y el miedo”, escribe. En Atenas terminará la trilogía. Y así, en palabras de su autor, lo que siempre quiso decir “sobre Grecia, los griegos, mi pueblo y su gente”. **ALBERTO GORDO**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	BLACKWATER I. LA RIADA Michael McDowell (Blackie Books)	3/14
2	LA GRIETA DEL SILENCIO Javier Castillo (Suma)	1/4
3	UN ANIMAL SALVAJE Joël Dicker (Alfaguara)	2/6
4	BAUMGARTNER Paul Auster (Seix Barral)	4/11
5	S. EL BARCO DE TESEO J. J. Abrams/Doug Dorst (Duomo)	7/13
6	BLACKWATER II. EL DIQUE Michael McDowell (Blackie Books)	9/12
7	EN AGOSTO NOS VEMOS Gabriel García Márquez (Random House)	5/10
8	EL NIÑO Fernando Aramburu (Tusquets)	6/6
9	BLACKWATER III. LA CASA Michael McDowell (Blackie Books)	14/7
10	BLACKWATER VI. LLUVIA Michael McDowell (Blackie Books)	13/4
11	LAS HIJAS DE LA CRIADA Sonsoles Ónega (Planeta)	8/24
12	BLACKWATER IV. LA GUERRA Michael McDowell (Blackie Books)	20/6
13	LA SEDUCCIÓN Sara Torres (Reservoir Books)	17/6
14	TRES ENIGMAS PARA LA ORGANIZACIÓN Eduardo Mendoza (Seix Barral)	10/16
15	BLACKWATER V. LA FORTUNA Michael McDowell (Blackie Books)	-/4
16	LA TEMERARIA Isabel San Sebastián (Plaza & Janés)	12/2
17	LA CIUDAD Y SUS MUROS INCIERTOS Haruki Murakami (Tusquets)	11/8
18	LA DISTANCIA QUE NOS SEPARA Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	15/11
19	EL HIJO OLVIDADO Mikel Santiago (Ediciones B)	16/16
20	UN LUGAR SOLEADO PARA GENTE SOMBRÍA Mariana Enriquez (Anagrama)	-/9

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL ABISMO DEL OLVIDO Paco Roca/Rodrigo Terrasa (Astiberri)	2/23
2	ESPAÑA DIVERSA Eduardo Manzano (Crítica)	-/3
3	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	9/128
4	ALGO QUE SIRVA COMO LUZ Fernando Navarro (Aguilar)	7/6
5	LA LLAMADA Leila Guerriero (Anagrama)	4/17
6	MADRE! Paz Padilla (Harper Collins)	1/5
7	ESTUVE AQUÍ Y ME ACORDÉ DE NOSOTROS Anna Pacheco (Anagrama)	11/9
8	LAS REINAS DEL MAR. MEMORIAS DE UNA VIDA... Mauricio Wiesenthal (Acatilado)	-/1
9	PERSÉPOLIS Marjane Satrapi (Reservoir Books)	-/1
10	ENSAYO GENERAL Milena Busquets (Anagrama)	5/8
11	NI UNA, NI GRANDE, NI LIBRE Nicolás Sesma (Crítica)	20/10
12	LA DEMOCRACIA EXPANSIVA Nicolás Sartorius (Anagrama)	-/1
13	EL MURMULLO DEL AGUA María Belmonte (Acatilado)	12/10
14	(H)AMOR 9 AMIGAS Varias autoras (Continta Me Tienes)	-/10
15	ACONTECE QUE NO ES POCO Nieves Concostrina (La Esfera de los Libros)	3/22
16	EL INFINITO PLACER DE LAS MATEMÁTICAS Alessandro Maccarrone (Blackie Books)	6/9
17	EL INFINITO EN UN JUNCO (ADAPTACIÓN GRÁFICA) Tyto Alba/Irene Vallejo (Debate)	8/16
18	ALMUDENA. UNA BIOGRAFÍA Aroa Moreno Durán/Ana Jarén (Lumen)	10/12
19	EL SENTIDO DE CONSENTIR Clara Serra (Anagrama)	13/16
20	LA SOCIEDAD DE LA NIEVE Pablo Vierci (Alrevés)	14/18

ALEGRÍA

MARGARITA GARCÍA ROBAYO

ILUSTRACIONES: POWERPAOLA







PRESENTACIÓN EN MADRID:

MARTES 28 DE MAYO, 19 HORAS
CON LA PRESENCIA DE
MARGARITA GARCÍA ROBAYO
PRESENTA NURIA LABARI

BIBLIOTECA EUGENIO TRÍAS
SALA TALLER DE IDEAS
Pº DE FERNÁN NÚÑEZ, 24

ORGANIZA:



POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	AMANECER	3/4
	Defreds (Espasa)	
2	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO	2/57
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
3	ALMUDENA	1/6
	Luis García Montero (Tusquets)	
4	DONDE DESCANSAN LAS FLORES	4/11
	Sara Búho (Lunweg)	
5	POESÍA COMPLETA	5/96
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
6	ROMANCERO GITANO	6/59
	Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	
7	LA LUNA EN VERSO	8/3
	Patricia Fernández (Aguilar)	
8	RIMAS Y LEYENDAS	10/13
	Gustavo Adolfo Bécquer (Alma)	
9	PÁJAROS PERDIDOS	7/7
	Rabindranath Tagore (Renacimiento)	
10	MICRODOSIS	12/34
	Enrique Bunbury (Cántico)	
11	FUEGO LA SED	11/11
	María Sánchez (La Bella Varsovia)	
12	MANOS FRÍAS	9/14
	Zetazen (Martínez Roca)	
13	LA ÚLTIMA DEL DOMINGO	15/3
	Karmelo G. Iribarren (Visor)	
14	SIEMPRE	13/30
	Defreds (Espasa)	
15	TIEMPOS MÁGICOS	14/8
	Mario Obrero (La Bella Varsovia)	
16	EL TRIUNFO DE ESTAR VIVO	18/3
	Luis Alberto de Cuenca (Cátedra)	
17	POESÍA PORTÁTIL EN FEMENINO	17/7
	Varias autoras (Random House)	
18	LARGA VIDA	16/11
	Curro Suárez (Martínez Roca)	
19	POESÍA COMPLETA	20/13
	Wisława Szymborska (Visor)	
20	POESÍA COMPLETA	19/6
	Anne Sexton (Lumen)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA TRILOGÍA DE NUEVA YORK	-/2
	Paul Auster (Booket)	
2	LA PACIENTE SILENCIOSA	2/35
	Alex Michaelides (Debolsillo)	
3	EL PROBLEMA DE LOS TRES CUERPOS	1/7
	Cixin Liu (B de Bolsillo)	
4	1984	6/210
	George Orwell (Debolsillo)	
5	DUNE	4/34
	Frank Herbert (Debolsillo)	
6	EL CUGO DE CRISTAL	3/13
	Javier Castillo (Debolsillo)	
7	DELITO	-/1
	Carme Chaparro (Booket)	
8	LA SEGTA	20/3
	Camilla Läckberg/Henrik Fexeus (Booket)	
9	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS QUE CONTAR	7/68
	María Martínez (Booket)	
10	EL ÁNGEL DE LA CIUDAD	9/3
	Eva García Sáenz de Urturi (Booket)	
11	LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT	11/38
	Joël Dicker (Debolsillo)	
12	LA CANCIÓN DE ÁQUILES	5/3
	Madeline Miller (AdN)	
13	OPERACIÓN KAZÁN	-/1
	Vicente Vallés (Booket)	
14	LOBA NEGRA	14/29
	Juan Gómez-Jurado (B de Bolsillo)	
15	VERITY. LA SOMBRA DE UN ENGAÑO	-/1
	Colleen Hoover (Booket)	
16	LA RATONERA	8/21
	Agatha Christie (Austral)	
17	REINA ROJA	12/60
	Juan Gómez-Jurado (B de Bolsillo)	
18	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR	17/102
	Dolly Alderton (Booket)	
19	CÓMO (NO) ESCRIBÍ NUESTRA HISTORIA	16/2
	Elisabet Benavent (Debolsillo)	
20	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI	15/124
	Robin Sharma (Debolsillo)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA	1/6
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
2	HÁBITOS ATÓMICOS	2/121
	James Clear (Diana)	
3	NO HAGAS MONTAÑAS DE GRANOS DE ARENA	4/6
	Rafael Santandreu (Grijalbo)	
4	ADIÓS A LA INFLAMACIÓN	8/8
	Sandra Moñino (Harper Collins)	
5	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	3/123
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
6	TU CEREBRO TIENE HAMBRE	6/17
	Boticaria García (Planeta)	
7	DESTROZA ESTE DIARIO. AHORA A TODO COLOR	10/30
	Keri Smith (Paidós)	
8	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	9/138
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
9	COCINA DE 10 CON KARLOS ARGUÑANO	5/21
	Karlos Arguñano (Planeta)	
10	EL NIÑO QUE SE ENFADÓ CON LA MUERTE	7/6
	Enric Benito (Harper Collins)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

Repetirse

Permítanme una confidencia. Verán, llevo más de catorce años escribiendo regularmente esta columna. A estas alturas habré escrito más de seiscientas. Así las cosas, me ocurre alguna vez que, a la hora de escribirlas, me vengan ideas que solo después de un rato de darles vueltas me percato de que ya han sido objeto por mi parte de comentario o de reflexión, de abordajes previos.

Me sobreviene entonces el comprensible temor a estarme repitiendo. Temor alarmante, dado que esto de repetirse suele ser tomado por indicio inequívoco de estar uno convirtiéndose en un pelmazo, o de mostrar síntomas de senilidad.

Días atrás, sin embargo, viéndome en dicha circunstancia —la de estar dando vueltas a una ocurrencia de la que descubro de pronto que ya me he ocupado alguna vez—, me reproché la soberbia implícita en la sola presunción de que alguien se acuerde de lo que uno pueda haber dicho años atrás en una columna cualquiera.

Lo que vengo a decir es que esto de repetirse bien podría ser tomado, según cómo, por un gesto de humildad: el de quien asume que nada de lo que dice es susceptible de dejar en quien lo lee una huella lo suficientemente profunda como para ser recordado transcurrido un cierto tiempo.

Nadie que haya alcanzado cierta edad ignora la velocidad a la que se olvida todo, razón de la recurrencia con que determinados asuntos, determinadas modas, regresan una y otra vez. El periódico constituye el paradigma de esta incesante repetición de lo mismo: nada hay más repetitivo que la actualidad, nada más olvidadizo que la atención distraída con que hojeamos el diario. Los viejos periodistas eran bien conscientes de esto.

Recuerdo haber editado hace ya mucho —con enorme goce, por cierto— a autores como Ramón Gómez de la Serna o Álvaro Cunqueiro, que a lo largo de su vida escribieron centenares, millares de artículos. Recuerdo el

escándalo que me produjo en su día descubrir, al editarlos, con qué frecuencia se plagiaban a sí mismos, publicaban el mismo artículo bajo títulos distintos, utilizaban el “recorte y pega” para aprovechar lo escrito en ocasiones anteriores. Sólo más adelante cobré conciencia de lo muy comunes que eran estas prácticas, y que no sólo respondían a la picaresca de quienes las empleaban, sino también a la lógica intrínseca al medio, que desde siempre ha contado con los efectos trituradores del tiempo.

Internet y los grandes bancos de memoria digital han supuesto un cambio a este respecto. Los motores de búsqueda permiten ahora localizar con facilidad repeticiones que hasta hace poco eran inidentificables como tales, poniendo al descubierto la tendencia casi irresistible a la repetición y al auto-plagio a que parece abocada cualquier persona puesta en situación de prodigar sus opiniones a través del tiempo.

La obra de determinados artistas sirve para ilustrar de qué modo ciertas “ideas fijas” pueden alimentar ininterrumpidamente trayectorias a veces admirables. Escritores, músicos, pintores hay de los que cabe decir que su obra entera está constituida por variaciones sobre un mismo tema.

Recientemente, ocupándome de los escritos sobre arte, literatura y música de Baudelaire, advertí cómo sus intuiciones sobre el concepto de modernidad aparecen ya perfectamente prefiguradas en el *Salón de 1846*, por mucho que encuentren su versión más madura quince años más tarde, en *El pintor de la vida moderna*, de 1863.

Insistía Ferlosio —y yo mismo me repito al recordarlo— en que las cuestiones por las que se interesaba apenas pasaban de “seis o siete”. Puede que para otros sean muchas más, pero la vida, en definitiva, no da tanto, y si esas cuestiones poseen alguna profundidad al final terminan siendo seis o siete, en efecto, aquellas sobre las que uno termina volviendo una y otra vez. ●

**LA OBRA DE DETERMINADOS
ARTISTAS ILUSTRA DE QUÉ
MODO CIERTAS “IDEAS
FIJAS” PUEDEN ALIMENTAR
ININTERRUMPIDAMENTE
TRAYECTORIAS A
VECES ADMIRABLES**

Hasta el 8 de septiembre

Grupo El Paso

- >Rafael Canogar
- >Martín Chirino
- >Luis Feito
- >Juana Francés
- >Manuel Millares
- >Manuel Rivera
- >Antonio Saura
- >Pablo Serrano
- >Antonio Suárez
- >Manuel Viola

FUNDACIÓN BANCAJA

Plaza Tetuán, 23. Valencia



Fundación
Bancaja



MUSEO NACIONAL DEL PRADO

La pintura social que hizo historia

ARTE Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN ESPAÑA (1885-1910). MUSEO DEL PRADO. Madrid. Comisario: Javier Barón. Patrocinada por la Fundación BBVA. Hasta el 22 de septiembre

A quienes se lamentan de que el arte actual está infestado de contenidos, ya sea el género, la inmigración, el populismo o el cambio climático, les sugiero que visiten esta exposición. Verificarán que el arte dedicado exclusivamente a explorar su propio lenguaje o expresar la subjetividad del autor o la autora ha estado en auge apenas cien años, desde los últimos del siglo XIX hasta los últimos del XX. Antes y después de eso que llamamos arte de vanguardia, los distintos géneros y lenguajes artísticos han estado empeñados en referirse a los problemas del mundo real. Alguien puede pensar que esto no es arte, pero a estas alturas pretender que el “verdadero arte” sea solo de este modo o de este otro, es una ingenuidad. Bien es verdad que llamamos arte a demasiadas cosas demasiado distintas y que la palabra es muy corta para algo tan largo, y que bien podíamos los historiadores haber inventado otras, pero este no es el lugar para pensar en ello.

Viene esta reflexión al hilo de una exposición al tiempo insólita y obvia, que acaso repugne a los modernólatras, y que estaba al alcance de la mano, dada la extraordinaria colección que el Museo del Prado atesora de obras que entre 1885 y 1910 se dedicaron a las “cuestiones palpitantes” (en palabras de Emilia Pardo Bazán). Y esto porque en ese periodo estos eran los temas por excelencia presentados a las Exposiciones Nacionales (cuyas obras premiadas solían ser adquiridas por el Estado). Asuntos como el trabajo en las fábricas, la marginación, la inmigración, la prostitución, la enfermedad o las luchas sociales habían sido hasta entonces poco frecuentes. Pero en torno a 1885 no sólo

eran nuevos los temas sino también su tratamiento.

El cauce elegido fue el naturalismo, una tendencia estética dominante en Europa desde unas décadas atrás, a partir de la impetuosa literatura de Émile Zola, que pretendía superar la anécdota del relato para establecer una crítica social bien fundamentada. En nuestro país la pintura social pasó en-

tonces a ocupar a todos los efectos el papel que hasta entonces ostentaba la pintura de historia. Dos cuadros aquí presentes: *Una sala del hospital durante la visita del médico en jefe*, de Luis Jiménez Aranda y *Triste herencia*, de Joaquín Sorolla, recibieron incluso el

máximo galardón en las Exposiciones Universales de París de 1889 y 1900. Pero como comprobaremos, esta preocupación social impregnó, además de la pintura, la escultura, la fotografía, la ilustración y las artes gráficas, estas últimas con mayor sentido crítico y mayor capacidad de innovar.

Y aunque esta muestra se centra en el lenguaje más clásico, desde Benedito, Fillol y Martínez Cubells a Joaquín Mir o Ramón Casas, se asoma también a horizontes expresivos y postimpresionistas de la mano de Regoyos, Nonell, Gutiérrez Solana... e incluso Juan Gris y Picasso. Pero es imposible resumir con justicia la nómina de artistas y de obras, porque esta es una de las exposiciones más

**ES ESTA UNA EXTENSA
EXPOSICIÓN AL
TIEMPO INSÓLITA Y
OBVIA, QUE ACASO
REPUGNE A LOS
MODERNÓLATRAS**



1

2

COLECCIÓN PARTICULAR



3

MUSEO NACIONAL DEL PRADO



4

COLECCIÓN PARTICULAR

1. VICENTE CUTANDA: UNA HUELGA DE OBREROS EN VIZCAYA, 1892. 2. DARÍO DE REGOYOS: LAS HIJAS DE MARÍA (SERVANTES DE MARIE), 1891. 3. LUIS JIMÉNEZ ARANDA: UNA SALA DEL HOSPITAL DURANTE LA VISITA DEL MÉDICO EN JEFE, 1889. 4. JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA: UNA DESGRACIA, 1890

extensas de cuantas se han celebrado en el Prado.

Se divide la muestra en diez secciones: trabajo, educación, religión, enfermedad y medicina, muerte, accidentes laborales, prostitución, emigración, pobreza y marginación étnica y social, colonialismo y, por último, huelgas y reivindicaciones sociales. En todos los casos, la protagonista es la pintura, aunque a su lado encontramos pequeños gabinetes dedicados a las restantes artes. El capítulo dedicado al trabajo es el más nutrido y previsible, y en él destaca el conjunto de obras que representan el trabajo femenino y el trabajo infantil.

Muy interesante es la sección sobre educación, que recorre desde la enseñanza religiosa a las primeras experiencias de educación en la naturaleza. Considero un acierto esa doble visión que componen la inmigración y el colonialismo (fundamentalmente en Filipinas). Y formidable es la coda final dedicada a las luchas obreras. Es ahí donde se enlaza pintura de historia con pintura social, en los retratos a carbón que realizó Rusiñol de los anarquistas presos con motivo de las bombas del Teatro del Liceu o en el cuadro panorámico, como corresponde a un sujeto colectivo, titulado *Una huelga de obreros en Vizcaya*, de Vicente Cutanda.

La titubeante modernización de la actividad productiva española golpeó su estructura social. Incluso un Picasso de 16 años pintó un cuadro que aquí encaja a perfección, como es *Ciencia y caridad*. Entre una y otra está una enferma con muy mala cara, que se llamaba Española. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

James Lee Byars, el enigma áureo

JAMES LEE BYARS. PERFECTA ES LA PREGUNTA. PALACIO DE VELÁZQUEZ.
Madrid. Comisario: Vicente Todolí. Hasta el 1 de septiembre

Vayan al Palacio de Velázquez en horas de poca afluencia: el silencio es imperioso en el encuentro con James Lee Byars (Detroit, 1932 - El Cairo, 1997). El montaje de una docena de grandes e importantes esculturas y algunas obras sobre papel tiene un aire sacral y definitivo, aunque al artista, que solía exigir muros pintados de rojo, oro o negro, quizá no le habría entusiasmado.

La exposición es una variante de la organizada el año pasado por HangarBicocca (Milán), donde carecía del riguroso orden espacial y la simetría que confieren “perfecta” monumentalidad a esta. Nos enfrenta principalmente a la producción escultórica de Byars, dominante solo en sus últimos doce años de vida, si bien hace un resumen de las décadas anteriores, cuando defendió a ultranza la inmaterialidad y la cualidad efímera de la experiencia artística, manejando no obstante objetos y vestimentas “performables”. Hay quienes reprueban que el mercado haya empujado el foco hacia estas obras corpóreas y más vendibles a expensas de su trayectoria radical en un accionismo que tenía a “la pregunta” como eje programático pero sería muy injusto infravalorar esta última etapa en la que quiso materializar la persecución de la inalcanzable “perfección”

en instalaciones y esculturas que se nos presentan como imponentes enigmas y no pierden por tanto aquel propósito cuestionador.

“A mi muerte, anulo todas mis obras”, sentenció en 1978, cuando su trabajo era aún sobre todo performativo. Era consecuente, pues su propia presencia era el componente esencial de las mismas, y lo siguió siendo, en otra medida, cuando empezó a crear “ambientes” y esculturas: solía permanecer, cuando era posible, en los lugares de exposición, inmóvil o actuando como silencioso anfitrión. Exhibicionista, con maneras de mago o de sacerdote, bipolar, bebedor, intransigente y hasta absurdo en sus exigencias artísticas, era visto por muchos como un histrión. Pero los que le conocieron bien no dudaron nunca de la seriedad de sus metas y de sus proceder. Hay en él contradicciones que no tenemos por qué intentar resolver. A pesar de su énfasis en la ritualidad o el vacío, se preocupó por tener buenas relaciones con galeristas, comisarios y directores de museos, a los que dirigió buena parte de sus elaboradas cartas —se exponen algunas—, obras de arte en sí mismas, y por ganarse el apoyo de mecenas. Pero en Estados Unidos nunca obtuvo, en vida, el reconocimiento que se le dio en Europa.



TODAS LAS IMÁGENES: THE ESTATE OF JAMES LEE BYARS. CORTESÍA DE MICHAEL WERNER GALLERY / MUSEO REINA SOFÍA

A España llegó algo tarde. Expuso en 1992 en La Máquina Española—recibió a los asistentes a la inauguración con su mítico traje dorado— y ese mismo año, en paralelo a la Expo de Sevilla, participó en el programa de intervenciones artísticas Plus Ultra con una gran esfera dorada en el Palacio de los Córdova, en Granada, que donó a la ciudad y que fue destruida dos años después (¡vergüenza!), conservándose solo el fragmento ahora expuesto, rescatado por el artista Miguel Benlloch. Kevin Power comisarió su exposición en el IVAM—fueron solo cinco obras, con poderosa escenografía, y casi todas repiten aquí— cuando lo dirigía Vicen-



THE RED DEVIL, 1977. EN LA OTRA PÁGINA, ARRIBA, THE DOOR OF INNOCENCE, 1986-89; AL FONDO, THE FIGURE OF QUESTION IS THE ROOM, 1986. Y, ABAJO, THE ROSE TABLE OF PERFECT, 1989

te Todolí, que lo llevó también a la Fundación Serralves en Oporto. El Museo Reina Sofía tiene una escultura suya, que no se ha incluido en la muestra y no se expone desde hace mucho en salas, y hay otras en el MACBA, el IVAM, la Colección “la Caixa” y el Museo Helga de Alvear.

Fue un artista de su tiempo, peripatético, que respiró los

aires del zen, el arte conceptual o el minimalismo pero que no se integró en ningún movimiento, que reverenció ciertas tradiciones, en especial japonesas, y que reeditó la alquimia del oro. El suyo es un universo de formas puras, con predilección por la esfera, abundante en la exposición, que acoge objetos cargados de historia cultural como un dien-

te de narval o mobiliario antiguo; no pocas de sus piezas son funerarias—la muerte fue uno de sus grandes temas— pero casi siempre son luminosas; los materiales más frágiles, papel o vidrio, conviven con los más perdurables, mármol o el basalto. La celebración de las palabras, a veces ininteligibles, se acompaña de la desconfianza hacia las imágenes. Podía ser locuaz pero adoraba las abreviaturas: 5PMAM (cinco puntos hacen un hombre), repetía en referencia al “hombre de Vitrubio”. Murió en un hotel frente a las pirámides de Guiza, lanzaderas de piedra hacia las estrellas, cuestionado hasta su último día por la gran Esfinge. **ELENA VOZMEDIANO**

Exposición

Eva Lootz

Si aún quieres ver algo...

Del 8 de mayo al 21 de julio de 2024



comunidad.madrid/cultura

SALA
Alcalá 31

C/ Alcalá 31
Madrid



Comunidad
de Madrid



PEPE MORÓN

Acompañamos a Delcy Morelos (Tierralta, Colombia, 1967) durante más de una hora mientras trabaja en su montaje. Pasamos entre las rugientes hormigoneras que mezclan la tierra con agua, semillas y especias. 122 kg de canela, 5.200 de arcilla refractaria, 1.700 de albero, 20 de clavo molido, además de mantillo, maíz, trigo, chífa, tomate, pimienta, maíz, patatas... El espacio evoca un caos controlado y suciedad limpia.

Morelos nos cuenta cómo orquesta las enormes piezas que diseña junto a un arquitecto; y cómo se ha labrado su meteórica trayectoria, que despe-

Delcy Morelos, brota el maíz de las tumbas

Descalza, con un mono blanco y las manos manchadas. Nos encontramos con Delcy Morelos mientras monta su nueva instalación en el CAAC de Sevilla.

El viejo monasterio huele a canela, a clavo, a sándalo, a mirra de Iglesia, a santidad e historias.

gó en la penúltima Bienal de Venecia, la comisariada por Cecilia Alemany. Entonces fascinó al mundo con sus fértiles laberintos de tierra creados para ser recorridos, como las esculturas de acero de Richard Serra, pero en versión femenina, orgánica y ritual.

Nada más entrar nos recibe el intenso olor a canela. Morelos habla pausadamente, con voz firme. Lo primero que hace es dirigirnos a la parte de la capilla donde estuvo enterrado el mismo Cristóbal Colón. “Me gusta trabajar desde el lugar y la carga histórica del sitio”, nos cuenta. Este lugar es especial.

mente relevante por su vínculo con la conquista, “desde aquí salían las expediciones para el Nuevo Mundo, así que lo que hice fue trabajar con plantas que vinieron de América: maíz, pimentón, tomate... Todo eso se tritura y con la mezcla sello la superficie. También lleva pimienta y canela que son fungicidas, para controlar que no crezcan bacterias. En la parte de Colón hemos puesto unos nichos, que estructuralmente son iguales que los que se hacen para enterrar personas, y los hemos llenado de semillas de maíz, para que brote maíz de las tumbas”. Al plantear el tema de la colonización, Morelos sonríe. “Yo lo enfoco de una manera distinta. De América vinieron todas estas plantas que colonizaron las mesas, las cocinas, los platos de vuestras madres y abuelas, y esto es otra manera de colonizar”, afirma rotunda.

Profundis es una instalación articulada en varias zonas de la iglesia, cuyo título deriva del área donde los monjes se retiraban a rezar antes de velar un cadáver. “Santa María de las Cuevas era un monasterio cartujo, donde no había mujeres. El nombre fue el que me dio la idea de la pieza, crear una cueva, que es también una analogía del útero materno. La idea es atravesar este templo y renacer”. Al entrar, el espectador debe atravesar lo que se asemeja a una gran mastaba o pirámide truncada, una construcción funeraria egipcia que, a su

vez, también estaba elaborada con adobe. Al llegar al altar nos encontraremos con una gran tela pintada con albero, que es una arena seca de un intenso color dorado. “La madre tierra es sagrada y el albero también, es como el oro que habitaba el sagrario antiguamente. Para mí son similares” afirma la artista.

El trabajo de Delcy nos habla de los alimentos y sus orígenes, de la tierra que nos nutre y a la que maltratamos, de respeto, de liturgia, de cuidados, de ciclos de la vida, de nacimiento y muerte, de un feminismo amoroso, de política y economía. Además, gracias a las semillas, que con el paso del tiempo (la instalación permanecerá once meses, nos cuenta la comisaria del proyecto Jimena Blázquez) las formas irán germinando, mutando, adecuándose a la luz del sol, a la humedad. En definitiva, es una instalación viva: “Es como un jardín que está creciendo, pero llegará un momento en que debemos dejar de regarla porque, de lo contrario, las mismas raíces destruirán la escultura. La vida está alimentada por su opuesto”.

La muerte es otra de las ideas que subyace en el proyecto. Penetrar en la tierra—tierras traídas de la Sierra de Aracena, los Alcores y Guadalcanal, “la más fértil con la que jamás he trabajado”, nos cuenta—es algo a lo que únicamen-

“DE AMÉRICA VINIERON LAS PLANTAS QUE COLONIZARON LAS COCINAS DE VUESTRAS ABUELAS. ESTO ES OTRA MANERA DE COLONIZAR”



PEPE MORÓN

MORELOS CHAMANA

Desde los años 90 entona un canto sagrado a la tierra. Colecciona nidos de animales hechos por insectos, abejas, avispas, aves... Le fascina el arte povera, Giovanni Anselmo, Ana Mendieta o Giuseppe Penone. Morelos antes pintaba cuadros de color rojo, como la sangre, y ahora expone en las mejores citas del mundo: Bial de Venecia, Dia Chelsea de Nueva York, Trienal de Aichi (Japón) o la Pulitzer Art Foundation.

te nos enfrentamos al morir y ser enterrados pero en su trabajo lo podemos hacer en vida como un *memento mori* contemporáneo y efímero.

“Más que hacer obras, diseño experiencias. Quiero que el espectador se enfrente a la tierra de otra manera”. A la tierra, nos dice, no se la respeta. En la Bienal de Venecia atentaron contra una de mis obras, le dieron patadas para ver si era estable. La curiosidad lleva a muchos a dañar, también a gran escala como la minería o la contaminación. No la piensan como un ser vivo, como nuestra madre”.

Morelos ha nacido en una casa de adobe, muy cercana a la naturaleza y a la epistemología ancestral indígena. “Tengo un maestro indígena de una tribu de la Amazonía, Isaías Román, quien me ha enseñado, entre otras cosas, que su modelo cosmológico, el de

los *uitotos*, dice que en el universo está tejido como un canasto; es fascinante que ellos hayan llegado a las mismas conclusiones que la física cuántica por medio del pensamiento mágico”.

Cuando le preguntamos qué pasará con todo ese sustento cuando termine la exposición, afirma: “Cada día yo barro los excedentes y se reciclan porque cuidar es reciclar. Esta tierra alimentará un campo de cultivo. Que la tierra vuelva a la tierra”. **MARÍA MARCO**

Vigoroso, vibrante y vital Dudamel

El gesto trémulo de Gustavo Dudamel marcará la agenda musical de Barcelona: el 26 y 27 de mayo para dirigir en el Liceu *Fidelio*, la única ópera de Beethoven, y en julio con su Sinfónica en la playa de Sant Sebastià. En 2025 volverá con *West Side Story* de Leonard Bernstein.

Un importante acontecimiento va a tener lugar en el Gran Teatro del Liceu de Barcelona los próximos días 26 y 27 de mayo: la presentación de *Fidelio* de Beethoven, una obra irregular y, a pesar de ello, absolutamente magistral, de la que decía el propio compositor: “De todos mis hijos, este es la que me ha costado los peores dolores, el que me ha causado más penas; pero por ello es también el más querido. Lo prefiero a todos los demás”. Son manifestaciones de Beethoven a su amigo Anton Felix Schindler mostrándole la partitura de *Fidelio* en los últimos días de su vida.

Es sorprendente cómo el músico se prendió de la historia del francés Jean-Nicolas Bouilly, que, por cierto, no la había inventado: era un caso real vivido por él como administrador oficial en Tours durante el terror, que contó en sus

recuerdos (*Mes Récapitulations*, Louis Janet, París, 1836-37). Para despistar ubicó la narración en España y en una época anterior. La protagonista de la historia era por tanto una persona real, una dama a la que el propio Bouilly reconocía haber ayudado para salvar a su marido. Un asunto que pusieron también en música antes de Beethoven Ferdinando Paër –*Leonora, ossia l'amore coniugale*, Dresde, 13 de octubre de 1804– y Giovanni Simone Mayr –*L'amor coniugale*, Padua, 26 de julio de 1805–.

La compenetración de estilos de distinta naturaleza y diverso nivel, la alternancia de lo elevado o noble y lo bajo o vulgar (del que Shakespeare constituía el modelo en el drama hablado), como también las introducciones de las tramas trágicas –aunque por el momento sin conclusión realmente trágica–, se vinieron impo-



PAOLO AMATE

niendo, como ha dejado dicho Carl Dahlhaus, en la historia del drama musical. La conciliación final en este tipo de obras no cancela el carácter trágico de la acción y el hecho de que los personajes sean en parte aristocráticos no cambia prácticamente nada el tinte burgués de tales trabajos.

Los estudiosos y musicólogos han mostrado su sorpresa cuando no su estupor o malestar ante la manera de proceder del de Bonn. También, su convencimiento de que precisamente por ello se abrían nuevos y promisorios caminos, seguidos más tarde por muchos operistas. Los detractores surgieron a poco del estreno. Giuseppe Carpani, por ejemplo, afirmaba: “Una música que apenas permite asomos de un canto conciso y nítido, un canto que no es canto, sino voluntad interrumpida de canto”. Estaba todavía demasiado fresca la audición; no había perspectiva histórica. Beethoven ha sido de los compositores más incomprendidos por sus contemporáneos. Son algunos de los rasgos relevantes de esta obra crucial y que

GUSTAVO DUDAMEL, EN UNA DE SUS ACTUACIONES RECIENTES

serán observados en estas dos funciones liceístas que van a ofrecer además aspectos de curiosa peculiaridad a través de una propuesta semiescénica creada para público sordo y oyente. Se emplea el lenguaje gestual de la lengua de signos americana y se explora la comunicación sublime que radica en el corazón de toda expresión artística.

UNA NAVE PODEROSA

El espectáculo está dirigido escénicamente por Alberto Arvelo, en colaboración con el Deaf West Theatre de Los Ángeles y el Coro de Manos Blancas de El Sistema de Venezuela. A ellos se añade la colaboración del Cor de Cambra del Palau de la Música dirigido por Xavier Puig, y el Coro del Gran Teatro del Liceu dirigido por Pablo Assante. La Orquesta, cosa importante, es nada menos que la Filarmónica de Los Ángeles. Un proyecto al que no le falta de nada.

Al frente de una nave tan poderosa y compleja se situará el venezolano Gustavo Dudamel (Barquisimeto, 1981), un ya casi viejo conocido en el Teatro de las Ramblas, donde ha actuado varias veces. La pri-

mera, en la temporada 2020/21 con *Il trovatore*.

En un par de lustros el joven músico ha recorrido un camino inmenso, tanto artística como territorialmente y ha ido creciendo en edad, saber y gobierno. Los propios de un superdotado, que ha alcanzado en muy pocos años una celebridad envidiable. Sin duda, por méritos propios, aunque impulsado desde el llamado “Sistema” de José Antonio Abreu.

Su gesto es trémulo, vibrante, vigoroso, de enorme vitalidad. La firme batuta es aladamente empuñada, en un permanente dibujo de claras anacrusas, con una segura batida que no pierde nunca el norte de las partes, diáfana y perfilada; un movimiento amplio y omnicompreensivo que viene impulsado por una permanente agitación del cuerpo y por el subrayado veloz y atosigante de la felina mano izquierda.

Se cuenta con una compañía de canto repleta de nombres no demasiado conocidos, pero que sin duda habrán sido bien adiestrados. Hablemos de los muy principales. Andrew Staples es un tenor lírico de no gran estuche, de tinte agradable, puede

EN UN PAR DE LUSTROS, DUDAMEL HA RECORRIDO UN CAMINO INMENSO Y HA IDO CRECIENDO EN SABER Y GOBIERNO

que algo falto de sustancia para una parte de tonos a veces heroicos. Tamara Wilson es una lírico-*spinto*, más lo primero que lo segundo, que quizá clarea en exceso a partir del Sol agudo. Vibrato acusado. James Rutherford, Rocco, es un bajo-barítono de excelente encarnadura, de timbre recio y pastoso y dicción muy expresiva. A su lado cantarán el bajo-barítono Shenyang (Don Pizarro), el tenor David Portillo (Jaquino) y la soprano Gabriela Reyes, voces de signo muy lírico. Se le espera también en el Palau el día 28, el 12 de julio en la playa de Sant Sebastià con la Sinfónica del Liceu con motivo de los actos de la Copa de América y, ya el año que viene, con un esperadísimo montaje de *West Side Story* que protagonizarán Nadine Sierra y Juan Diego Flórez. **ARTURO REVERTER**



Hélène Grimaud o el piano bien destilado

En su bien surtida programación, Ibermúsica abre la puerta a la actuación de la pianista francesa Hélène Grimaud, una artista de suaves maneras, de toque alado pero consistente que se encuentra ahora mismo en plena madurez. Nacida en Aix-en-Provence en 1969, ha tenido una evolución lenta y serena. Es una artista culta y preparada, que busca lo intelectual antes que el *pathos*. Hay en su pianismo, sin duda, líneas claras, emociones controladas, heroísmo más interior que exterior. Y un ataque a la tecla muy matizado, practicado con finura y sensibilidad. Esta artista, tan proclive al ensimismamiento, se presenta de nuevo ante nuestro público el 30 de mayo en el Auditorio Nacional con un programa de altos vuelos que le va como anillo al dedo y en el que podrá mostrar de nuevo esa “monumentalidad enteramente subordinada a la búsqueda del sentido”, como ha señalado el crítico Felix Müller.

La pianista fue aceptada en el Conservatorio de París a los 13 años y ganó el premio de interpretación tan solo tres cursos después. Fue alumna predilecta de dos grandes maestros como György Sándor y Leon Feisher. Su debut en Tokio en 1987 le abrió las puertas de la fama y de la Orquesta de París, en aquel momento dirigida por Daniel Barenboim. Siempre se ha resaltado en ella su compromiso

con las buenas causas y su entrega constante a la música. Es miembro de la organización Musicians for Human Rights, y defensora del medio ambiente y los animales en peligro

de extinción. En esta ocasión se la podrá admirar interpretando obras de Bach, Beethoven y Brahms, las famosas tres grandes B, que creemos serán expuestas con el mimo y elegancia

tan habituales en ella, con unos planteamientos siempre nacidos del estudio y del buen gusto. En ocasiones anteriores hemos detectado a veces en su juego leves roces, pequeños fallos que nunca oscurecen su equilibrio poético y que no ocultan la belleza y redondez del sonido.

JUEGO DE VARIACIONES

A partir de estas premisas no hay duda de que nos hará disfrutar con la interpretación de la diáfana *Sonata n.º 30 op. 109* de Beethoven, que le va como anillo al dedo y que adquirió popularidad gracias a Clara Schumann. Se cierra con un sorprendente juego de variaciones en las que, según el compositor André Boucourechliev, “se nos presentan partículas elementales de un mundo sonoro nuevo que evolucionan como timbres alrededor de la línea del horizonte”.

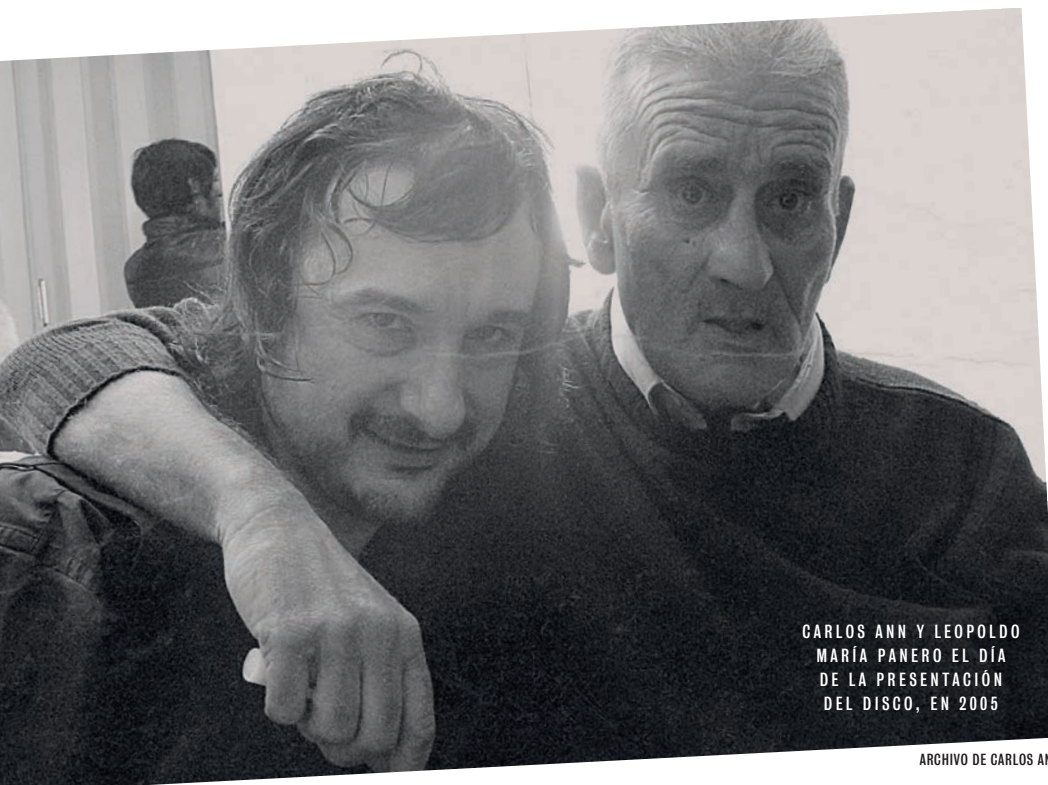
Rasgos en los que habría de beber Brahms, de quien son los impresionantes *Tres intermezzi op. 117* y las *Fantasías op. 116*, música bien destilada, de un romanticismo

en sazón, cuajada de claroscuros y sutilezas. Como los que, a otra escala, fundamentan el contrapuntístico desarrollo de la versión de Ferruccio Busoni de la *Chacona de la Partita n.º 2 BWV 1004* de Bach. Composición que precisa de un virtuosismo fuera de norma y en la que el músico italiano aprovechó las posibilidades del piano moderno. **A. REVERTER**



Bach, Beethoven y Brahms serán los protagonistas del concierto que la pianista francesa dará en el Auditorio Nacional dentro del ciclo Ibermúsica. Mimo y elegancia para una forma de tocar que busca el equilibrio poético.

HAY EN EL PIANISMO DE GRIMAUD LÍNEAS CLARAS, EMOCIONES CONTROLADAS, HEROÍSMO Y UN ATAQUE A LA TECLA MUY MATIZADO, PRACTICADO CON FINURA



CARLOS ANN Y LEOPOLDO
MARÍA PANERO EL DÍA
DE LA PRESENTACIÓN
DEL DISCO, EN 2005

ARCHIVO DE CARLOS ANN

Carlos Ann y Enrique Bunbury regresan a Panero

Con motivo de su 20 aniversario, ve la luz la reedición del disco homenaje al último poeta maldito español, con cuatro nuevas grabaciones, en vinilo y en plataformas digitales.

Hace veinte años, sentado en la terraza de un bar de Las Palmas, el poeta Leopoldo María Panero (1948-2014) conversaba intercalando confesiones, bromas, delirios y verdades. Decía que “el loco yerra pero no miente”, que echaba de menos “trasnochar, beber y joder” y que “de noche la gente es más cruel, pero por eso es más divertida”. Que el rey de España no le había querido proponer como candidato al Nobel —“qué tendrá Miguel Delibes que no tenga yo”— y

que la muerte de su hermano Michi le había dejado hecho polvo, pero que en realidad no lo quería tanto, porque de lo contrario “lo habría resucitado”, como había querido hacer con su madre, con el rito del “boca a boca hindú”. Todo ello regado con versos suyos, de Cummings y Pessoa.

En aquella ocasión, que quedó registrada en el corto documental *Un día con Panero*, los interlocutores del último poeta maldito español fueron los músicos Carlos Ann y Enrique

Bunbury, que le acababan de rendir homenaje en un libro-disco con 30 poemas suyos musicados, combinando el canto y el *spoken word*.

Carlos Ann, alma del proyecto, fue el compositor y productor principal, combinando la electrónica ambiental, el rock y el jazz, todo ello unificado por “un manto experimental”, explica el músico. En el proyecto también participaron, prestando su voz, el periodista Bruno Galindo y el cineasta José María Ponce, fallecido hace dos meses.

Poco después tuvo lugar en Barcelona un único concierto de presentación en el que es-



LEOPOLDO MARÍA PANERO
CARLOS ANN, ENRIQUE BUNBURY,
JOSÉ MARÍA PONCE
Y BRUNO GALINDO
Warner. 27,99 €

tuvo presente el propio Panero. “Leopoldo se sentó en un sofá que dispusimos en el escenario, haciendo acto de presencia y siguiendo el espectáculo, y se atrevió a recitar algunos de sus poemas gustándose y aprovechando el micrófono en mano, como una verdadera *rockstar*. Creo que disfrutó mucho con el homenaje”, recuerda Bunbury.

NUEVAS GRABACIONES

Este viernes ve la luz una reedición que celebra el vigésimo aniversario del álbum, que se había convertido en un inencontrable objeto de deseo para coleccionistas. La nueva versión cambia el CD por el vinilo y las plataformas digitales y añade cuatro nuevas grabaciones.

Ann, de nuevo al frente, interpreta *El noi del sucre*; *La poesía destruye al hombre* fue grabada a distancia, con Bunbury en Los Ángeles y él en la costa mediterránea; con Bruno Galindo grabó *El tesoro de Sierra Madre* en Madrid, y consiguió que Ponce, a pesar de sus severas cataratas, pusiera voz a *El hombre que solo comía zanahorias* en un estudio de Barcelona. “Quiero creer que Panero nos acompañó durante toda la grabación de estos nuevos cortes, hasta pude sentir su presencia y me pareció escuchar en alguna ocasión su contagiosa risa”, afirma Ann.

Aquel día con Panero en Las Palmas acaba con el poeta regresando al psiquiátrico. Desde el otro lado de la verja, se agarra a los barrotes y advierte sonriendo: “Sois vosotros los que estáis en la cárcel, yo no”, antes de desaparecer, como narra el documental, “dejando un luminoso halo de clarividencia y lucidez”. **F. DÍAZ DE QUIJANO**

50 años sin el 'efecto Ellington'

El 24 de mayo de 1974 fallecía Duke Ellington, cuyas legendarias composiciones (más de 1.000) propulsaron el jazz hasta nuestros días. Lo dejó plasmado en *La música es mi amante*, que reeditará Kultrum.

COLARSE EN LOS BILLARES

de Frank Holiday, cerca de su casa de Washington D. C., donde nació el 22 de abril de 1899, era, para el pequeño Edward Kennedy Ellington, una de las formas más fascinantes de pasar el tiempo. Los neblinosos acordes de Doc Perry, Louis Brown y Louis Thomas despertaron su pasión por el piano. “Me pasaba las noches escuchándolos”, reconoce en sus memorias *La música es mi amante* (que volverán a ver la luz este año gracias a Kultrum).

Eran genios formados ya académicamente que captaban las partículas musicales que llegaban a la capital de los Estados Unidos procedentes de diversos campos de cultivo, especialmente de Nueva Orleans, aunque luego tomarían nuevas formas en ciudades como Nueva York y Chicago. “Seguí estudiando, como es natural, pero también me fijaba en cómo silbaba la gente, y así fue como le pillé el truco a la música entera de los negros. Eso no se puede aprender en ninguna escuela”. En sus recuerdos reconoce, aunque no lo cuenta, que “hay muchas historias románticas y pintorescas sobre el jazz

y su florecimiento en los burdeles de Nueva Orleans”.

Entre billares y clases de música, por tanto, no tardará en llegar el ‘efecto Ellington’, forjado también durante su etapa como precoz pianista de *ragtime* en una ciudad que, en los primeros años de la Gran Guerra, era un auténtico hervidero de bandas que tocaban en toda clase de eventos sociales y políticos. Washington y Baltimore fueron los primeros lugares donde se centrifugaron y pulieron aquellas notas que traían los endiablados vientos de Luisiana.

Cuando la ciudad quiso reaccionar a aquella tormenta, Duke Ellington ya había recogido buena parte de sus frutos. Pero como no se conformaba y todo le parecía poco se fue al caldero mayor, que era entonces Nueva York, o sea Harlem y la Calle 52. Corría el año 1922 y se mudó con el baterista Sonny Greer, quien encabezaba su guardia pretoriana de Washington. “Greer no sólo era el mejor lector de partituras del mundo, sino también el percusionista más rápido de reflejos”.



1. CONCIERTO EN NUEVA YORK EN LA DÉCADA DE LOS CUARENTA. 2. CON LOS TROMPETISTAS CAT ANDERSON Y SIDNEY DE PARIS. 3. SESIÓN DE GRABACIÓN EN 1957. 4. JUGANDO AL BÉISBOL, UNA DE SUS PASIONES, EN FLORIDA CON SU BANDA. 5. CONCIERTO EN 1955

Tras incorporarse de forma esporádica a las bandas de Wilbor Sweatman y Elmer Snowden (y escribir para Broadway *Chocolate Kiddies*, que iniciaría sus numerosas y no siempre rentables colaboraciones en la comedia musical), Duke Ellington da un golpe en la mesa en la Gran Manzana con *The Washingtonians*. Sus apariciones en los escenarios del Kentucky y el Cotton Club hicieron lo demás. Su encuentro con Irvin Mills, editor y agen-

te con el que compuso temas como *The Mystery Song*, *Sweet Chariot*, *Saddest Tale* o *The Mooche*, reforzó unos cimientos que le permitirían conquistar el mundo. “La influencia del estilo pianístico de Harlem marcó todo el primer período de la obra orquestal de Ellington”, afirma Gunther Schuller en *Los comienzos del jazz* (Acanalado) sobre su actividad como director de banda y como irrepitible pianista.

“CUANDO EL CARÁCTER popular del blues, el fervor del gospel, el ataque rítmico de Nueva Orleans y el estilo más elaborado de los músicos de la Costa Este convergieron en



1

WILLIAM P. GOTTLIEB

Nueva York, el jazz pasó a una nueva fase". Y Duke Ellington también, que irrumpió en la década de 1930 convertido en una celebridad, incluso como director de *big band*.

Llegan las piezas compuestas junto a Cootie Williams (*Downtown Uproar*), Juan Tizol (*Jubilesta*), Johnny Hodges (*Jeep's Blues*), su hijo Mercer Ellington (*Pigeons and Peppers*) y su inseparable Billy Strayhorn (*I'm Checking Out-Goom Bye*). "Billy era quien me escuchaba, quien tenía el criterio más fiable y, como crítico, podía ser el más clínico", decía de quien bautizó su personal e inconfundible estilo como el 'efecto Ellington',



2

W. P. G.



3

CHARLOTTE BROOKS



4

G.B.



5

G.B.

DUKE ELLINGTON FUE EL DETONANTE PARA QUE EL JAZZ PRENDIERA MÁS ALLÁ DE EE.UU. EN EL ESPACIO Y MÁS ALLÁ DEL SIGLO XX EN EL TIEMPO

que daría la vuelta al mundo, especialmente a partir de su gira inglesa de 1933. Duke Ellington encendía así la mecha del jazz y abría la puerta, junto a Louis Armstrong, a toda una generación posterior de gigantes integrada por nombres como Miles Davis, Dizzy Gillespie, John Coltrane, Billie Holiday, Ella Fitzgerald, Thelonious Monk y Charlie Parker.

DURANTE TODA SU trayectoria convocó a los mejores músicos del momento (algunos ya mencionados), como los saxofonistas Johnny Hodges y Paul Gonsalves, los trompetistas Cootie Williams y Cat Anderson, el trombonista Joe Nanton y el baterista Luie Bellson, con los que cabalgó sobre todo tipo de composiciones, ya fuera de baile (ojo al *Blü-Blip*), de *blue*, de estilo *jungle* y populares. Muy célebres además fueron sus *Conciertos sagrados* de finales de los sesenta y sus coqueteos permanentes con el teatro y musicales (con Orson Welles) y el cine (*Anatomía de un asesinato*, de Otto Preminger, y *París Blues*, de Martin Ritt).

Duke Ellington fue el detonante necesario para que la era del swing se transformara en jazz, y consiguiera prender más allá de EE. UU. en el espacio y más allá del siglo XX en el tiempo. Según su experiencia, "el jazz era y sigue siendo una forma musical competitiva en extremo y muchas de las ideas que lo transformaron fueron escuchadas por vez primera en los 'duelos musicales' o *jam sessions* en las que los músicos hacían lo posible por aprender de sus pares al tiempo que los superaban en el escenario". Era el 'efecto Ellington'. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



Lo primero que pensé tras las casi dos horas y media de *Furiosa* es que George Miller no había tomado el pelo. Que en realidad su película se llama *Dementus*. O que al menos, así debía llamarse. No se trata de ningún comentario negativo respecto al filme, espectacular y entretenido casi todo el tiempo. Es tan solo la constatación de que su personaje principal, que encarna Anya Taylor-Joy bien entrado su metraje, ocupa menos tiempo en pantalla y posee menos peso específico dramático que el de su oponente y némesis principal: el frenético Dementus.

Un Chris Hemsworth con todas las ocasiones para lucirse en un registro que va de generalito sádico de *spaghetti western* a líder guerrero de una horda conquistadora a lo Gengis Khan, pasando por déspota shakespeariano, darwinista social aplicado y paródica cari-

catura de sí mismo, digna de un *cartoon* de la Warner. Miller, que sabe más por diablo que por viejo, ha vendido la moto (o, mejor dicho, el camión) a una masa crítica de espectadores que ansiaban confirmar el giro feminista de *Mad Max*, adivinado más que visto en su an-

terior y superior entrega. Ni corto ni perezoso, ha dado dos o tres brochazos al respecto (un edén matriarcal que apenas sale dos minutos, una amazona al rescate de su hija sin lograrlo, y un final más lírico, con grosero simbolismo ecológico), arrancando aplausos y elogios

Furiosa: de la saga Mad Max

Furiosa versus Mad Max

DIRECCIÓN: George Miller. GUION: George Miller, Nico Lathouris.
INTÉRPRETES: Anya Taylor-Joy, Chris Hemsworth, Tom Burke, Lachy Hulme, Nathan Jones. AÑO: 2024. ESTRENO: 24 de mayo

de quienes en los ochenta abominaban de su saga. En realidad, con quien se siente cómodo Miller es con sus villanos. Con sus hombres. No solo los mejores momentos de *Furiosa* están reservados para Hemsworth, sino que el director se permite introducir a un *alter ego* del original Max Rockatansky en la persona de Praetorian Jack, un apropiado Tom Burke, que funciona no solo como interés romántico para *Furiosa*, sino también como su maestro y mentor, con ecos de *Ana Caulder* (1971).

Una vez aclarado que el feminismo de *Furiosa* es como antaño el valor del recluta en la mili: algo que se le supone, admitamos que Anya Taylor-Joy soporta el desgaste que para su personaje implica estar rodeado de otros casi siempre masculinos, bárbaramente viriles, sucios y violentos. Personajes que, en general, son mu-



cho más mimados por la cámara de Miller

iconográfica y estéticamente que el suyo. Porque si algo no ha olvidado Miller es su sentido de la estética, tanto como el de la acción espectacular, trepidante e hiperbólica. Una vez más lo mejor es la coreografía bárbara de metal, motores, sudor, fuego, llantas y explosiones. Una sinfonía en *heavy metal* mayor que no decepciona. Una sucesión de planos icónicos que capturan el ojo, despertando ecos de futuros pasados llenos de emoción, sentido de la maravilla y ambigua fascinación por los biomecánicos albores del ciberpunk.

Ante la imposibilidad de ofrecer nada radicalmente nuevo —algo que ocurre casi ya desde el estreno de *Mad Max 2: El guerrero de la carretera* (1981)—, Miller juega con las expectativas del público. Si sus finales son siempre *molto vivace*, dándolo todo en una infernal persecución, aquí elige una conclusión más tranquila y reflexiva, que parece remitir al final de la ya lejana primera entrega de la saga, aunque un tanto desinflada por un diálogo tópico

e innecesario. Lo peor de este nuevo *aggiornamento* del universo Mad Max es su arbitraria dilatación, tanto en dimensiones como en minutos. La acción, aunque brillante, se hace reiterativa. Los tiempos muertos asoman a menudo. Su estructura episódica no funciona del todo. Son algunos de los momentos sin violencia, en el interior de las barrocas ciudadelas de los villanos, entre cortesanos mutantes, intrigas y decorados postindustriales, los más agradecidos.

REFLEXIÓN CREPUSCULAR

El engrandecimiento del conflicto, que abandona la sencillez de antaño para mostrar un panorama de ciudadelas enfrentadas entre sí, casi como ciudades-estado de la antigüedad, tiene su interés, pero implica también un mayor uso de lo digital que no deja de ser algo

ENCONTRAMOS UN EDÉN MatriARCAL, UNA Amazona AL RESCATE DE SU HIJA Y UN FINAL CON SIMBOLISMO ECOLÓGICO

molesto. Por fortuna, siguen predominando la acción física y los efectos mecánicos. Si los directores de acción jóvenes estructuran sus filmes como videojuegos o juegos de rol online, Miller lo hace como un clásico juego de mesa, con toques de western y péplum.

Más irregular en ritmo y logros que su inmediata antecesora, hay algo en *Furiosa* que huele a despedida. La necesidad de pasar el testigo del héroe postapocalíptico masculino

y silencioso, casi sin nombre, solitario y aparentemente cínico, a una nueva heroína empoderada pero más sensible y emocional, preocupada por cuestiones morales y medioambientales, sobrevuela la película como una suerte de irónica reflexión crepuscular.

Dementus bien podría ser una versión en negativo de Mad Max, que a lo largo del filme intenta llevar al lado oscuro a Furiosa, sin conseguirlo. Porque ella es distinta. Su venganza va más allá, entrafía liberar a sus compañeras, hacer crecer de nuevo la hierba, encontrar el edén perdido... Y he aquí que Miller, consciente de que sus tiempos se desvanecen, hace que Dementus le plantee a Furiosa la gran pregunta: "Pero ¿sabrás hacerlo épico?". La respuesta está en el viento. **JESÚS PALACIOS**

ANYA TAYLOR-JOY (ARRIBA) Y CHRIS HEMSWORTH EN *FURIOSA*, LA NUEVA ENTREGA DE LA SAGA MAD MAX





PIO MARMAI Y
JONATHAN COHEN,
EN UN AÑO DIFÍCIL

En el panorama actual de la comedia francesa, dominado por las buenas intenciones y el costumbrismo más perezoso, *Un año difícil*, dirigida por el tándem formado por Olivier Nakache y Eric Toledano, los autores de la exitosa *Intocable* (2011), se presenta como una estimulante anomalía. La pulsión transgresora del filme palpita ya en su inspirado prólogo, que encadena fragmentos de discursos presidenciales en los que la plana mayor de la política francesa de las últimas décadas, de Mitterrand a Hollande, invoca la resiliencia de la ciudadanía ante el final de “un año difícil”.

A la resignación de los presidentes de la República, Nakache y Toledano responden con una estampa, ya ficcional, prendada de valor iconográfico: un enfrentamiento entre manifestantes antisistema y compradores compulsivos a las puertas de un centro comercial en la apertura de un Black Friday. Así es como *Un año difícil*

cimenta su dialéctica esencial, que conforman el espíritu altruista, vestido de idealismo anticapitalista, y la codicia materialista, que campa a sus anchas en una realidad marcada por el individualismo.

Para el estudio de la batalla entre la solidaridad y el egoísmo, Nakache y Toledano, autores de comedias más bien blandas, podrían haberse decantado por la vía del sentimentalismo y el maniqueísmo. Sin embargo, en esta ocasión, los directores de *Especiales* (2019) apuestan por meterse de lleno en las turbias y fructíferas

aguas de la sátira más ácida, aquella capaz de agitar la realidad a golpe de trazo caricaturesco. Es bajo este prisma que toma forma el impensable triángulo semisentimental que forman la atolondrada líder

**EL FILME SE CIMENTA
EN UN ENFRENTAMIENTO
ENTRE MANIFESTANTES
ANTISISTEMA
Y COMPRADORES
COMPULSIVOS**

Un año difícil Picaresca a la francesa

DIRECCIÓN Y GUIÓN: Olivier Nakache, Eric Toledano. **INTÉRPRETES:** Pio Marmai, Noémie Merlant, Jonathan Cohen, Mathieu Amalric, Luàna Bajrami. **AÑO:** 2023. **ESTRENO:** 31 de mayo

de un movimiento medioambientalista y dos rufianes hundidos por las deudas que se involucran en el activismo antisistema por intereses personales.

OLA DE PRECARIEDAD

En este contexto, afín a la picaresca, Nakache y Toledano se toman el tiempo necesario para ilustrar, sin afectación, las vicisitudes de unos personajes golpeados por la ola de precariedad que azota Europa y al mismo tiempo encuentran la distancia

para retratar el activismo anticapitalista desde una perspectiva cómplice y escéptica.

Pero Nakache y Toledano no son la reencarnación de Ernst Lubitsch: el equilibrio de *Un año difícil* entre la comedia romántica y la sátira sobre la sociedad de consumo queda lejos de la perfección de *El bazar de las sorpresas* (1940). O, sin ir tan lejos, la mirada del dúo francés apenas se asoma al fulgor subversivo del John Landis de *Entre pillos anda el juego* (1993), aquella sátira de Wall Street cuyo triángulo de caballeros sin espada alberga más de un punto en común con los nobles protagonistas de *Un año difícil*, interpretados por unos muy queribles Noémie Merlant, Pio Marmai y Jonathan Cohen. No estamos ante “la comedia francesa del año”, sino ante algo mejor: una película para el gran público capaz de afrontar, con la ceja levantada y el corazón en un puño, el pantanal ideológico, financiero y sociopolítico que nos rodea. **MANU YÁÑEZ**

¿Somos Lazarillos o Quijotes?

Este país tiene que abrazar al Quijote como su héroe. La trascendencia, lo espiritual, ha estado fuera de la vida cultural. La crítica siempre provoca controversias, sobre todo la despiadada. Hay razones para el optimismo.

Pedro Mari Sánchez lleva actuando desde que interpretara, con apenas 8 años, al niño **Críspulo** de *La gran familia*. El actor sostiene que “este país tiene que abrazar al Quijote como su modelo, como su héroe”. “Todos los países tienen un relato, un relato y un héroe que los representa —explica a **Yaiza Santos** (*The Objective*)—. El modelo de España es el del *Lazarillo de Tormes*. Ese es el relato, cuando podría ser el del *Quijote*, que tendría que ver con otra cosa, con el ideal del amor, el ideal de la justicia, el ideal del conocimiento. [...] Aquí hay mucho talento, mucho, siempre lo ha habido, en todo, pero desperdiciado como país”.

Tal vez se deba a que “la trascendencia ha estado siempre fuera de la vida cultural española”, como dice el politólogo y columnista **Víctor Lapuente**. Entrevistado por **Álvaro Sánchez León** (*Ace-prensa*), el autor de *Decálogo del buen ciudadano* cree que ahora “estamos inmersos en un *revival* de la espiritualidad en el ámbito cultural occidental. Se ve, por ejemplo, leyendo a **Jon Fosse**. Esa búsqueda de la espiritualidad a través de las rendijas de la cultura y el arte viene a España con retraso, pero llegará. La cultura española vivirá un renacimiento espiritual, porque, en el fondo, es eso lo que llena los vacíos a lo largo de toda la historia de los seres humanos. Hay algo espiritual que nos une y nos trasciende”.

Precisamente, **Pedro del Corral** (*El Periódico de España*) pregunta a **Víctor Manuel** si la cultura puede ser “una buena herramienta para unir a esta España tan diversa”. “Ha sido el pegamento en muchísimas situaciones —responde el cantautor, que acaba de publicar su álbum en directo *Sinfónico*—. Nos agrupamos más fácil detrás de *Paquito, el chocolatero* que de la bandera. Es más importante el trabajo que ha hecho **Paco de Lucía** por el mun-

do que cualquier tío berreando y diciendo que todo es una mierda”.

A propósito de política, a **Isaki Lacuesta**, que estrena *Segundo premio*, le gusta apostar por la poesía, “porque —dice— creo que en lo poético está incluido lo político”. “¿Sabes que nos pasa como sociedad? —se pregunta ante **Gregorio Belinchón** (*El País*)— Que cuando haces poesía incluyes la política, pero cuando hablas de política no incluyes la poesía. Y si encima los artistas no charlamos de creación... Hace unos años decidí que en las entrevistas no hablaría más de política, que hablaría de política solo en el cine”.

La crítica siempre genera controversia. “Críticas despiadadas” ha tenido **Sonsoles Ónega**, según **Daniel Terol** (*alicanteplaza*). “La exposición te vacuna frente al dolor que provocan algunas de esas críticas injustificadas —replica la ganadora del Planeta—. Y digo injustificadas cuando responden a intereses difícilmente identificables. Gracias a Dios, solo cuento una. Todo lo demás es bienvenido porque aprendo de los comentarios que se me han hecho en los distintos formatos [...]. No se puede gustar a todo el mundo y eso es algo que yo comprendo perfectamente porque me dedico a ello. Si lo pretendiera, enloquecería”.

A optimismo no hay quien gane a **Irene Vallejo**. “Esta constante rivalidad que planteamos entre las redes sociales y la lectura me parece un error —declara la escritora a **Víctor A. Gómez** (*La Opinión de Málaga*)—. ¿Que los jóvenes no leen? Hay muchos fenómenos que hablan de

lo contrario: las colas en las ferias del libro, los *booktubers*, los *bookstagramers*... Hay razones para el optimismo. [...] Ahora probablemente es el momento de la historia en que más se lee, más libros se publican, más librerías y bibliotecas hacen su labor”.

P. S. Juan Manuel de Prada habla sobre *Mil ojos esconde la noche*, la novela que acaba de publicar. “La literatura es la escritura en libertad, y punto —sentencia ante **Fátima Uribarri** (*XL Semanal*)—. Por



ARDUINO VANNUCCHI

TONI GALÁN

SONSOLES ÓNEGA: “LA EXPOSICIÓN TE VACUNA FRENTE AL DOLOR QUE PROVOCAN ALGUNAS CRÍTICAS INJUSTIFICADAS”

IRENE VALLEJO: “ESTA CONSTANTE RIVALIDAD QUE PLANTEAMOS ENTRE REDES SOCIALES Y LECTURA ME PARECE UN ERROR”

otra parte, yo cada vez me he resignado más a que hay que escribir también para quienes ya se murieron y para quienes no han nacido. Esta es una novela para la posteridad. Quien me quiera acompañar que me acompañe. Pero yo no voy a someterme a los paradigmas ideológicos de nuestra época, porque son castrantes y negadores de la creación artística, que la quieren enjaular, la quieren capar, y eso no lo voy a hacer yo, no lo voy a hacer”.

JUAN CARLOS LAVIANA



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Newton y Leibniz, ante el cálculo diferencial

SI ALGO CARACTERIZA A LA CIENCIA es su continua evolución, la mejora constante de sus contenidos. Son pocos los sistemas teóricos, incluyendo las leyes que estos contienen, que no se ven superados con el paso del tiempo, aunque puedan permanecer como válidos en ciertos límites. Estoy pensando, por ejemplo, en el caso de la física, en esa grandiosa construcción que se encuentra en el libro que Isaac Newton publicó en 1687, *Principios matemáticos de la filosofía natural*, que contiene tres leyes para el movimiento y otra específica, la ley de la gravitación universal, que permitieron y todavía permiten entender, uno, cómo se mueven los cuerpos –esto es, básicamente, determinar cómo cambia, en función del tiempo, la posición de un cuerpo al moverse–, y, dos, comprender el movimiento de los cuerpos celestes, aplicando a una de esas leyes una sencilla expresión matemática: la fuerza entre dos cuerpos es proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa.

El éxito de la física newtoniana ha sido y es inmenso. Todavía hoy se utiliza para guiar sondas espaciales que se dirigen al espacio profundo, a los límites de nuestro sistema solar. En la actualidad, la sonda más alejada de la Tierra es la Voyager 1 (lanzada el 5 de septiembre de 1977) que está, cuando escribo estas líneas, a casi 24.400 millones de kilómetros de nosotros (en la página web del Jet Propulsion Laboratory del Instituto Tecnológico de California se puede ver, en tiempo real, cómo va aumentando esta distancia). Sin embargo, y aunque se tardó tiempo en demostrarlo, se terminó averiguando que ninguna de esas cuatro leyes de Newton es completamente exacta, que únicamente son aplicables en situaciones de velocidades pequeñas, en comparación con la velocidad de la luz, y de campos gravitacionales relativamente pequeños (incluso en el caso de Mer-

curio, el planeta más pequeño del Sistema Solar, la física newtoniana no explica de manera exacta su movimiento). Fue Albert Einstein, en 1905, quien mostró con su teoría de la relatividad especial que leyes de movimiento introducidas en los *Principia* de Newton no son exactas, y que tampoco lo son las dos suposiciones implícitas en ellas, que espacio y tiempo son absolutos, es decir, que las medidas obtenidas por cualquier observador, independientemente de su estado de movimiento, son iguales. Y en 1915 completó su (relativa) demolición de la física newtoniana con la teoría de la relatividad general, dedicada exclusivamente a la interacción gravitacional, teoría de la que se han extraído consecuencias imposibles de deducir con la ley de la gravitación universal de Newton.

Al igual que en la física, en otras ciencias sucede lo mismo. En la química se puede citar como ejemplo la suposición formulada en 1775 nada menos que por Lavoisier, “el Newton de la química”, de la “ley de la conservación de la masa”, según la cual “la masa total de los reactivos es igual a la masa total de los productos”, ley que siglos después se perfeccionaría (ya que sólo es aplicable a procesos de baja energía en un sistema aislado) incluyendo no sólo la masa sino también la energía.

EN LA MATEMÁTICA LA SITUACIÓN ES DIFERENTE. Tomemos, por ejemplo, los *Elementos* de Euclides (siglo IV a. C.): sus contenidos, demostraciones como el teorema de Pitágoras (que ya era conocido con anterioridad) o la de la existencia de un número infinito de números primos, son y serán válidos por mucho tiempo que transcurra.



NOCHRUS 73

ESPIRAL
LOGARÍTMICA
DE LA CONCHA
DEL NAUTILUS

Otra construcción matemática imperecedera y cuya importancia para el desarrollo de las ciencias de la naturaleza, al igual que para algunas ciencias sociales y para la tecnología, es el cálculo diferencial e integral. No hay en mi opinión pieza matemática más importante que esta, y por ello puedo comprender hasta cierto punto la violencia y apasionamiento que sus dos inventores emplearon intentando defender la prioridad de uno frente al otro. Se trata de Isaac Newton y Gottfried Leibniz. Pocos conceptos-elementos, si es que hay alguno, han sido más difíciles de tratar matemáticamente que los de “infinitesimal” e “infinito”. El primero, del que se ocupa el cálculo diferencial y explota el integral, ya estaba presente de manera implícita en las conocidas “paradojas de Zenón (siglo V a. C.)”, y el segundo tuvo que esperar al siglo XIX, a Georg Cantor, para poder ser estructurado en toda su compleja variedad. El cálculo diferencial de Newton es peculiar, idiosincrásico: lo denominó “cálculo fluxional, motivado por la ne-

**NO HAY UNA PIEZA
MATEMÁTICA MÁS
IMPORTANTE QUE EL
CÁLCULO DIFEREN-
CIAL, UNA CONSTRUC-
CIÓN IMPERECEDERA**

cesidad de disponer de un instrumento matemático para analizar el movimiento de los cuerpos, de la posición que “fluye”. Por el contrario, la formulación de Leibniz, que fue la que se impuso, surgió al margen de tales necesidades.

Me ha recordado todo esto a un libro reciente, de Michael Kempe, dedicado a Leibniz: *El mejor de los mundos posibles. Los 7 días que cambiaron la vida de Leibniz* (Taurus, 2024). Uno de esos siete días es el 29 de octubre de 1675, cuando en París Leibniz escribió por primera vez el signo asociado a la integración: “ \int ”. Hubo que esperar, no obstante, hasta 1684, 1686 y 1693 para que presentara públicamente su método en tres artículos publicados en la revista alemana *Acta Eruditorum*.

EN CUANTO A LA CRONOLOGÍA, los orígenes de la versión newtoniana de cálculo diferencial-infinitesimal se remontan a poco antes de que Newton se recluyera en 1666 en la casa materna, en Woolsthorpe, debido al cierre de la Universidad de Cambridge por una pandemia de peste bubónica. En un texto que probablemente compuso en 1669, pero que sólo se publicó en 1711, *Análisis de cantidades mediante series, fluxiones y diferencias*, Newton escribió: “Paulatinamente fui a dar en los años de 1665 y 1666 con el método de fluxiones del que aquí hago uso en la cuadratura de curvas”.

Decía en líneas anteriores que la polémica entre Newton y Leibniz, y entre sus respectivos seguidores, por la prioridad en la invención del cálculo diferencial e integral alcanzó niveles que pocas veces se han dado en la historia de la ciencia (la editorial Crítica publicó los correspondientes documentos en 2006: *La polémica de la invención del cálculo infinitesimal*). Lo que muestra que la grandeza intelectual no tiene por qué ir acompañada por la creencia en que lo verdaderamente importante es el avance del conocimiento. ●



DANIEL HIDALGO

Rodrigo Cuevas

Folclore y vanguardia convergen en Rodrigo Cuevas (Oviedo, 1985), Premio Nacional de Músicas Actuales en 2023. LABoral Centro de Arte de Gijón le dedica una exposición mientras él sigue peregrinando con *La romería*.

¿Qué libro tiene entre manos?

Cruising. Historia íntima de un pasatiempo radical, de Alex Espinoza.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

El aburrimiento.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Con Orlando, de Virginia Woolf.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Sin noticias de Gurb, de Eduardo Mendoza. Me encantó y, de hecho, me están dando ganas de volver a leerlo.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

En papel y por la noche. También en los trenes.

¿Qué persona o acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

Una mascarada de carnaval en un lugar de España que no revelaré porque no quiero que se masifique.

Le dedican una exposición en la LABoral de Gijón y acaba de agendar una segunda fecha en Oviedo en diciembre tras agotar entradas. ¿Se siente profeta en su tierra?

Sí, me siento muy querido en Asturias. Al público le gusta que use nuestros códigos locales y se siente representado.

¿Quién es Rodrigo Cuevas, ateniéndonos a lo que puede verse en esa exposición?

Un señor majo que se ríe mucho de sí mismo.

¿Qué le llevó a sumergirse en el folclore y mezclarlo con sonidos contemporáneos?

Fui descubriendo el folclore y reinterpretándolo de una manera muy natural, sin unos parámetros prefijados.

No está solo en eso, otros artistas como Baiuca o Tanxugueiras exploran la misma vía. ¿Es una revolución?

Mucha gente está volviendo la mirada hacia los saberes tradicionales para llevarlos de nuevo a la excelencia. No solo en la música, también en el arte y la artesanía.

¿Qué se celebra en esa romería que está llevando por los escenarios?

Celebramos las amigas, el paisaje, la familia y la libertad en un espectáculo en el que canto las canciones de mi disco *Manual de romería* y en el que me revuelco mucho por el suelo, como siempre. Nos lo pasamos muy bien arriba y el público se lo pasa muy bien abajo.

¿Qué tal se vive en la aldea, lejos del bullicio de la ciudad?

Muy bien, no lo cambio por nada. Se vive una vida más real y con menos máscaras, que están muy bien pero son agotadoras porque pesan muchísimo.

¿Qué película ha visto más veces?

El último tranvía, de Lina Morgan. De pequeño me moría de risa con ella y me sabía todos los diálogos.

¿Se ha enganchado a alguna serie?

Sí, a *Mi reno de peluche*. Me gustó, es bastante inquietante y grotesca.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Sí, me gusta leerlas. La mayoría de las veces las críticas profesionales —no el *hate*— expresan con palabras lo que tú percibes con sensaciones.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Algunas cosas sí, otras no. Estamos en una época del arte contemporáneo un poco más pop y sentimental, porque antes apelaba demasiado a lo cerebral.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

La que hicimos desde La Benéfica de Piloña en el antiguo balneario de Borines para seguir rehabilitando nuestro centro cultural, con obras donadas por artistas como Carlos Aires, Kiko Miyares y Carmen Castillo.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Carlos Aires. Me gusta mucho una obra suya en el MACBA, un parqué hecho con maderas del cementerio de pateras de Cádiz. Ese es el tipo de arte contemporáneo que me emociona.

¿Le gusta España?

Sí. No podría vivir en otro sitio que no fuera España o Portugal. Aquí vivimos muy bien, tenemos mucha suerte.

¿Qué medida aplicaría para mejorar el sector cultural?

Hacer un currículo escolar vertebrado por la cultura, para que esta pesara tanto como las matemáticas. ●



VALLADOLID
España

Festival
internacional
de **teatro**
y **artes de calle**

22/26 mayo 2024



Ánra Nán + Chucho Nieto

tacva.org

ORGANIZA



Ayuntamiento de
Valladolid

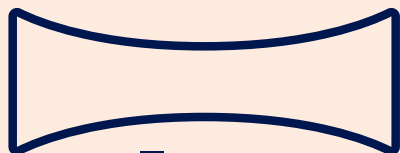
Fundación Municipal de Cultura

PATROCINA



PLAZA DE ESPAÑA

2024



ICÓNICA santalucía

SEVILLA FEST



jun
—jul



- 07 JUN **Aitana**
- 08 JUN **Carl Cox**
- 09 JUN **Melendi**
- 13 JUN **Jamie Cullum**
- 14 JUN **Raule**
- + **Marta Santos** CONCIERTO DE APERTURA
- 15 JUN **Danna Paola**
- 15 JUN **Taburete**
- 15 JUN **Álvaro de Luna**
- 15 JUN **Bresh**
- 16 JUN **Marc Anthony** HISTORIA TOUR
- 19 JUN **Tom Jones**
- 21 JUN **Robe** NI SANTOS NI INOCENTES TOUR
- 22 JUN **Myke Towers**
- 22 JUN **Ana Mena**
- 22 JUN **Cali y El Dandee**
- 22 JUN **Ptazeta**
- 23 JUN **Boris Brejcha**
- 25 JUN **Maluma**
- 26 JUN **Vetusta Morla**
- El Columpio Asesino**
- Lin Cortés**

- 27 JUN **Rozalén**
- 28 JUN **David Bisbal**
- 30 JUN **Kiko Veneno & Derby Motoreta's Burrito Kachimba**
- 03 JUL **Ricky Martin**
- 04 JUL **Siempre Así**
- 05 JUL **Wos**
- 06 JUL **Gipsy Kings** BY ANDRÉ REYES
- Medina Azahara**
- Raimundo Amador**
- Loreena Mckennitt**
- 08 JUL **Keane**
- 09 JUL **The Prodigy**
- 10 JUL **Carlos Vives**
- 12 JUL **Arcade Fire**
- Orbital**
- !!! (Chk Chk Chk)**
- 13 JUL **Michael Bibi**
- 14 JUL **Manuel Turizo**
- 16 JUL **Take That**

y más...

COLABORACIÓN INSTITUCIONAL

ORGANIZA

PARTNER OFICIAL

MAIN SPONSORS

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

GREEN COW
MUSIC

santalucía
SECCIONES

SCALPERS

Cruzcampo
FESTIVAL

endesa

PATROCINA

MEDIA PARTNER



iconicafest.com